

*Cuadernos
de
CLASPO- Argentina*

**La articulación de actores en el
desempeño de las políticas sociales
Estudio de caso: la comunidad de
Barrufaldi en el Conurbano Bonaerense**

FERNANDO SANTIAGO Y MARINA GARCÍA

21

JULIO 2006

Los *Cuadernos de Claspo-Argentina* tienen como objetivo difundir los resultados de las investigaciones que se han llevado a cabo en el marco del Grupo de Trabajo sobre Políticas Sociales y Desarrollo Comunitario Auto-sustentable en Perspectiva Comparada.

Indice

| | |
|--|----|
| 1. Introducción | 3 |
| 2. Metodología | 5 |
| 3. El barrio Sargento Barrufaldi | 5 |
| 4. El mapa institucional. | 7 |
| 5. Barrufaldi: un barrio heterogéneo | 9 |
| 6. La fragmentación de un barrio de trabajadores | 15 |
| 6.1- Estrato 1. Las trayectorias consolidadas | 15 |
| 6.2- Estrato 2. Las trayectorias en transformación | 16 |
| 6.3- Estrato 3. Las trayectorias fragilizadas | 17 |
| 7. Formas de intervención y relaciones sociales | 19 |
| 7.1- Intervención y fragmentación | 22 |
| 7.2- La interfaz extraterritorial | 24 |
| 7.3- La interfaz institucional: la relación entre mediadores. De la cooperación posible a la competencia y la rivalidad | 30 |
| 7.4- La interfaz intraterritorial | 35 |
| 7.5- La interfaz interpersonal | 43 |
| 8. Comentarios finales | 50 |
| Anexos | 52 |
| Bibliografía | 55 |

© CLASPO-Argentina, Buenos Aires, 2006.

Grupo interinstitucional de trabajo entre el Instituto de Desarrollo Económico y Social, la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Universidad de San Andrés, mediante un convenio con el Center for Latin American Social Policy (CLASPO), University of Texas at Austin. El Proyecto cuenta con el apoyo de la Fundación Ford.

Equipo Coordinador: Carlos Acuña (UdeSA), Elizabeth Jelin (IDES) y Gabriel Kessler (UNGS).

Para la reproducción del material deberá citarse la fuente.

La articulación de actores en el desempeño de las políticas sociales

Estudio de caso: la comunidad de Barrufaldi en el Conurbano Bonaerense

FERNANDO SANTIAGO Y MARINA GARCÍA

1.- Introducción

A estas alturas, hablar de las transformaciones ocurridas en las últimas tres décadas en la Argentina quizá resulta redundante debido a la cantidad y a la calidad de los estudios llevados adelante. Sin embargo, es tal la magnitud de estas transformaciones y tales sus consecuencias en las condiciones de vida de la población, que amerita seguir ahondando en este fenómeno. El impacto de la hiperinflación, el desempleo, la precarización laboral, el empobrecimiento de vastas capas de la población –especialmente de parte de los sectores medios– y la profundización de nuevas y viejas formas de pobreza son sólo algunas de las dimensiones en las cuales quedan expresados esos cambios estructurales profundos. Simultáneamente, una ola de modernización económica y de reformas neoliberales modificaron de raíz el papel del Estado en la producción y la distribución de bienes, servicios y formas de bienestar en general (Lo Vuolo, 1999; Andrenacci, 1999; Coraggio, 1998).

Teniendo presentes dichos análisis, nuestro objetivo inicial es analizar los diversos procesos involucrados en la atención de los problemas sociales en una comunidad particular como es el barrio Sargento Barrufaldi, en la ciudad de Bella Vista, Partido de San Miguel. Este interés deriva de la preocupación por entender cómo en el nivel de las condiciones de vida objetiva y en las relaciones cotidianas se expresan algunos de estos problemas y cuáles son sus consecuencias en la vida de las personas. Para ello, resulta imperativo rastrear, en primer lugar, cómo los miembros de dicha comunidad, las familias e instituciones –algunas de ellas sujetas a notables privaciones sociales– perciben la gravedad o la importancia de los problemas que deben enfrentar para asegurar su sobrevivencia.

En segundo lugar, también resulta de interés conocer cómo se perciben esos problemas de acuerdo con la pertenencia social; cómo esas percepciones afectan las relaciones entre los distintos grupos y cómo esas relaciones inciden en el desarrollo de las intervenciones públicas vigentes, ya sean estatales o no estatales. Ver cómo se relacionan dichos grupos y cómo perciben esa relación; qué acciones realizan cotidianamente entre sí que enriquezcan o no la misma. En pocas palabras, cómo gestiona la comunidad los problemas sociales compartidos, cómo se benefician o perjudican con sus relaciones y en qué medida éstas inciden o no en la superación de la pobreza y la fragmentación social. Nuestra mirada no se enfoca en una política o intervención social en particular sino que pretende mantener al barrio y sus distintas experiencias como unidad de análisis.

Barrufaldi tiene una significativa heterogeneidad social, ya que conviven allí sectores típicos de clase media relativamente estabilizados; nuevos pobres afectados por los procesos de reestructuración recientes y sectores de pobreza estructural. Esta complejidad social tiene su correlato en la ocupación territorial y su marca más importante es la notoria diferenciación espacial. En efecto, si hacemos un recorrido desde la parte más cercana al centro de la ciudad de Bella Vista hasta los terrenos a orillas del Reconquista, el declive del terreno se superpone a un declive social observable en la calidad de las viviendas, la provisión de servicios, etc. No es por azar, ya que las tierras que se acercan al río, son más bajas, hasta hace poco tiempo inundables y por ende tienen un valor mucho menor.

Estas características iniciales presentes en un ámbito reducido, hacen de Barrufaldi un espacio privilegiado para el estudio de las múltiples relaciones que allí se establecen: entre grupos sociales, de adentro y de afuera del barrio; entre estos grupos y las instituciones; entre los grupos, las instituciones y los implementadores de políticas públicas, etc. El espacio también brinda un amplio campo para el análisis de las posibilidades diferenciales de acceso al mercado de trabajo; de las estrategias familiares para la obtención de bienes y servicios e incluso de las intervenciones sociales destinadas a la atención de la pobreza. Dentro de esa vastedad de cuestiones cobra significación observar *qué papel desempeñan las distintas intervenciones sociales, estatales o comunitarias, y la heterogeneidad social en la superación de la pobreza y en la construcción de capital social.*

¿Por qué hacemos esta pregunta? Porque por un lado, se enlaza con nuestro interés por analizar si se han desarrollado las capacidades del barrio de organizarse a sí mismo para mejorar su bienestar y enfrentar los procesos de exclusión o, si por el contrario, estas capacidades fueron limitadas por los modos de relación y organización, por los liderazgos, los rasgos identitarios que asumió cada grupo, etc. Para ello es importante considerar si la heterogeneidad ha resultado un aporte positivo o una fuente de conflicto en los procesos de construcción de capital social en el barrio.

Sumado a lo anterior, porque a lo largo de los últimos años se han llevado adelante en el barrio numerosas intervenciones públicas¹ –estatales y no estatales– que han volcado allí una importante masa de recursos que merecen una mirada desde la perspectiva de nuestro trabajo, sobre sus resultados, sobre sus efectos en las condiciones de vida de las familias, sobre sus posibilidades de desenvolverse autónomamente, sobre los modelos de promoción social o asistencia que generaron y sobre la forma como se articularon en el territorio, etc.

2.- Metodología

A lo largo de la investigación, y en vistas de las complejas dimensiones analizadas, se utilizaron diversas herramientas metodológicas. Inicialmente el mapeo de los principales actores barriales e instituciones con el fin de conocer el entramado de actores en el cual se asientan las relaciones sociales. Este procedimiento se complementó con la realización de entrevistas individuales a informantes claves de instituciones con el fin de reconstruir sus interfaces institucionales.

También se representó territorialmente la estructura de servicios disponibles en el barrio, con el fin de detectar diferencias en el acceso a los mismos, y las condiciones de habitabilidad en los grupos poblacionales.

A la par de conocer estas cuestiones espaciales se trabajaron las cuestiones sociales, económicas y comunitarias con entrevistas en profundidad e historias de vidas con el objetivo de poder articular el nivel micro social representado por las familias, por medio de sus trayectorias socio-laborales, con la dimensión macro social expresada por la dinámica socio-económica.

3.- El barrio Sargento Barrufaldi ²

El Barrio Sargento Barrufaldi se encuentra situado en el extremo sureste del partido de San Miguel y debe su nombre a la estación del Ferrocarril Urquiza, que había llegado a la zona tempranamente, en 1914, cuando se inaugura un servicio en forma de tranvía que unió la Ciudad de Buenos Aires con Campo de Mayo, primera guarnición militar del Ejército en la Provincia de Buenos Aires.

¹ Nos referimos entre otras a los planes: Barrios Bonaerenses, Plan VIDA, ASOMA, COMADRES, Eva Perón, Jefas y Jefes de familias desocupados, Comedores escolares, Comedores comunitarios.

² El trabajo de georreferenciación estuvo a cargo de Alyson Almasia.

Si bien no hay muchas precisiones al respecto, salvo la franja que bordea el río Reconquista asentada sobre terrenos fiscales sin delimitación, el resto de la urbanización del barrio se desarrolló en terrenos loteados que comenzaron a ocuparse a partir de la década de 1940 (casi como es general en toda el área del conurbano), inicialmente como extensión del barrio Mataldi, el primero fundado en la ciudad en 1932.

En 1958 se inaugura la Escuela N° 24, Gabriela Mistral, única escuela primaria del barrio, y en 1964 se asfaltan las primeras calles de Barrufaldi, aunque en ese momento el barrio no tenía existencia como tal y aún no se habían fijado sus límites ni su denominación. Las calles asfaltadas más cercanas al río, incluidas aquellas donde se hallan la escuela y la sala de primeros auxilios, recién se asfaltaron en los años '90.

El barrio tiene aproximadamente 40 manzanas y está habitado aproximadamente por entre cinco mil y seis mil habitantes. Es una de las zonas del partido denominadas tejido marginal por la autoridad local, donde se concentran los mayores índices de pobreza.

Barrufaldi tiene como característica particular el hecho de que espacialmente está claramente delimitado. Hacia el sur, el Río Reconquista marca el límite con el partido de Hurlingham. Al este, la Ruta Nacional 201 y el Ferrocarril Urquiza lo separan de la guarnición militar de Campo de Mayo. Un amplio terreno municipal reservado para un parque industrial proyectado hace años pero del que aún no existen trazos, es su límite oeste. Y finalmente, hacia el norte, la calle Lebensohn actúa como límite jurisdiccional y, a su vez, marca la continuidad con la zona urbana de Bella Vista.

La población reconoce diversos orígenes. Hay sectores medios que han vivido tradicionalmente en la zona de Bella Vista, familias con integrantes vinculados al Ejército, principalmente en el área que continúa al centro urbano de la ciudad. En las zonas más precarias gran cantidad de migrantes de diversas provincias del país, principalmente de Misiones. Pobladores que han llegado desde el exterior, algunos paraguayos y otros bolivianos, algunos otros expulsados de villas miseria de Capital Federal a finales de los años '70 y otros "corridos" de los terrenos que ocupaban del otro lado del río en el partido de Hurlingham –también a finales de los '70– en ocasión de la construcción de la autopista del Buen Ayre.

En la zona más cercana al río se concentran los sectores menos favorecidos. Allí la conformación de la población tuvo una importante variación a mediados de los años '80 (1986), a diferencia del resto del barrio en donde la población se ha mantenido estable.

Debido a una gran inundación que azotó la zona, gran parte de las viviendas precarias de aquel entonces fueron desalojadas y las familias fueron reubicadas en otro barrio. Esas tierras vacantes fueron ocupadas paulatinamente por nuevos migrantes quienes le dieron su configuración actual a ese sector del barrio.

Hacia fines de los años '90 se realizaron una serie de obras de saneamiento en el río Reconquista las cuales terminaron con las inundaciones que azotaban al barrio³, si bien todavía las viviendas construidas al margen del río sufren anegamientos en los días de mucha lluvia. La obra representó un alivio ante la posibilidad de inundaciones pero su inadecuada terminación trajo aparejados enormes perjuicios ambientales. El reencauzamiento del río Reconquista dejó a “cielo abierto” su viejo lecho, convertido hoy en una laguna de agua estancada, utilizada como cloaca y receptáculo de residuos de todo tipo que inciden directamente sobre la calidad de vida.

4.- El mapa institucional

En Barrufaldi funcionan numerosas instituciones públicas y privadas, formales e informales, con dispar inserción y actividad y con mayor o menor nivel de participación de la comunidad. Entre ellas se cuentan una escuela primaria y un jardín municipal; la sociedad de fomento, dos comedores comunitarios; dos iglesias católicas y dos evangélicas.

La Sociedad de Fomento de Barrufaldi tiene casi veinte años de historia. Construyó su sede social en un terreno propio donde actualmente funciona el centro de salud y a una cuadra de allí una cancha donde se realizan actividades deportivas y recreativas. Actualmente coordina a través Marcelo, su presidente, el trabajo de setenta personas receptoras del Plan Jefas y Jefes de Hogar⁴, desocupados que realizan tareas comunitarias dentro del mismo barrio. La mayoría de ellos proviene de los sectores con mayores necesidades cercanos al río.

La Escuela N° 12 dicta clases en turno mañana y tarde de primero a noveno año. Más de 300 alumnos del barrio comen allí diariamente. Posee una matrícula de 420 alumnos en un edificio notoriamente deteriorado no sólo por la falta de mantenimiento general, sino también por las varias inundaciones que debió soportar pese a estar ubicado en una zona de asfalto, retirada de la cercanía del río. El amplio tinglado del patio es testigo de la cantidad de familias que pasaron evacuadas por allí en cada inundación.

Los grados superiores tienen escasa cantidad de cursantes debido a que muchos concurren a escuelas que están fuera del barrio. En estos grados hay inscriptos alumnos “fan-

³ Aún hoy, muchos vecinos recuerdan las grandes inundaciones de 1959, cuando el agua del río alcanzó la rotonda de la calle Tucumán y Pampa, alejada más de 10 cuadras del río. También otra muy grande ocurrida en 1967, tras la cual el ministro de obras públicas de la provincia de Buenos Aires (Roggero) anuncia la construcción de una represa en el nacimiento del río, en el partido de Moreno, que actualmente lleva su nombre. Otra inundación importante se produce en 1986, la cual desencadena el desalojo de muchas familias de la zona, y la más reciente en el 2000. Cada inundación ocasionaba la pérdida de las pocas pertenencias de los habitantes de las zonas más precarias, quienes en general terminaban evacuados en la escuela del barrio o en otros lugares cercanos.

⁴ El Plan Jefas y Jefes de Hogar consta de un subsidio de \$150 a cambio de una contraprestación en tareas comunitarias de 5 horas diarias.

tasmas”, es decir, chicos que figuran en el listado pero que no concurren, para evitar el cierre de cursos y la pérdida de trabajo de los docentes.

El Jardín de infantes surgió de las demandas locales. Se basa en un convenio entre la municipalidad y la provincia de Buenos Aires, en el cual cada uno asume una parte de los gastos de funcionamiento. Al igual que la escuela, la mayor parte de sus alumnos provienen de las zonas más pobres del barrio porque los otros prefieren escuelas fuera del barrio.

Los comedores comunitarios tienen un nacimiento simultáneo e historias paralelas. El Comedor Las Tortuguitas es una iniciativa comunitaria surgida como olla popular en 1989 a consecuencia del proceso hiperinflacionario de aquel año. Tiempo después se formalizó el comedor en una casita pegada al río a través del Plan Eva Perón, un programa alimentario de la Provincia de Buenos Aires administrado por la Municipalidad. Debido a problemas institucionales en el municipio a mediados de los años '90, la administración provincial decidió ceder la responsabilidad de este comedor a Cáritas diocesana de San Miguel (ver periódico local). El comedor atendía a 65 chicos menores de 5 años y funcionó en algún momento también como guardería, pero algunos problemas en la relación entre su coordinadora, Gladis, y Cáritas hicieron que ambas acciones fueran suspendidas.

Gladis está en el comedor desde sus inicios pero ha recibido serios cuestionamientos de parte de algunos integrantes, por su autoritarismo. Esto fue uno de los argumentos de Cáritas para justificar la suspensión de la entrega de recursos alimentarios desarrollada hasta ese momento. Actualmente hay tres personas del programa jefas y jefes realizando tareas de jardinería en ese comedor.

El Comedor Proyecto 95 surge también de una iniciativa popular en 1989, en el oratorio que tenía una religiosa salesiana en el barrio y que actualmente es el lugar que ocupa el jardín de infantes. Tras el período de hiperinflación, durante el cual se autoabasteció mediante donaciones y aportes de funcionarios municipales, la provisión de alimentos pasó a depender de la Provincia de Buenos Aires, quien otorgó raciones para 50 niños. El comedor atendía diariamente muchos niños más y garantizaba el abastecimiento de alimentos a partir de las relaciones de su coordinadora con el poder político local.

El comedor funciona desde hace más de 10 años en la casa de Rosa, su coordinadora a muy pocos metros del otro comedor, también atendiendo a personas del estrato más pobre. Según sus críticos, el hecho de que esté en su casa le permite a Rosa el manejo discrecional del comedor.

Rosa es una vieja militante del justicialismo local que trabajó en la secretaría privada del intendente durante tres gobiernos justicialistas. A mediados de los años '90 el comedor tomó su nombre actual en relación con la campaña electoral Justicialista, lo que produjo que actualmente sea identificado en el barrio como el “comedor político”. En la actualidad cuenta

con varias mujeres receptoras del Plan Jefas y Jefes que desarrollan las tareas de cocina y limpieza.

La Iglesia Stella Maris se halla ubicada en la zona más carenciada del barrio. Está a cargo de un cura redentorista y una congregación de hermanas que reúne semanalmente a un grupo de Cáritas y entrega regularmente alimentos y ropa.

La otra Iglesia, Virgen de Fátima, se halla ubicada en la parte menos desfavorecida del barrio (estrato 1) pero a pocas cuadras de la otra iglesia. Centra su actividad en la entrega de medicamentos, la enseñanza del catecismo y la recreación de niños.

En el barrio también existe una serie de líderes que si bien no tienen formalización institucional desempeñan un rol importante en la dinámica local a partir de sus relaciones, su posibilidad de acceso a recursos y sus liderazgos.

Carmen es una militante justicialista, una verdadera puntera de barrio. Manzanera, referente del Plan Vida en el barrio; es la única Comadre⁵ de Barrufaldi. Trabajó socialmente desde siempre en la sala de primeros auxilios, en la sociedad de fomento, en la coordinadora de inundados, en la cooperadora de la escuela del barrio y de la de afuera, a la cual concurren sus hijos. Hasta aquí nunca había ocupado un puesto político en la administración pública pero actualmente es una de las responsables municipales de la gestión del Programa Jefas y Jefes. También su hijo trabajó en Promoción social de la Municipalidad merced a sus relaciones.

Nancy, fue coordinadora del plan Barrios Bonaerenses, donde tuvo a cargo una cuadrilla. Actualmente coordina una cuadrilla del Plan Jefas y Jefes de hogar merced a sus buenas relaciones con representantes del gobierno local.

5.- Barrufaldi. Un barrio heterogéneo

Al pensar en un barrio generalmente se lo suele considerar como un espacio homogéneo en virtud de su escasa dimensión geográfica y la supuesta homogeneidad social de sus habitantes, entre otros factores. Mediante la identificación de ciertos rasgos se extiende tal caracterización a la totalidad de los habitantes, sin dar cuenta ni considerar las diferenciaciones que en su interior pueden existir.

Sin embargo cuando estudiamos en profundidad un barrio como Barrufaldi, en el conurbano de Buenos Aires, notamos que existen ciertas características espaciales, de infraestructura, institucionales, relaciones comunitarias que más que asimilar diversifican la conformación barrial.

⁵ Comadre es una figura creada por el Plan Vida que realiza un acompañamiento preventivo a madres y embarazadas.

Para el caso de Barrufaldi creemos válido abordar su estudio pensándolo no como un todo homogéneo sino mediante un enfoque que preste atención a los diversos subgrupos sociales que se configuran en este espacio urbano, claramente delimitado y con una pertenencia colectiva a lo que denominamos sectores populares⁶.

Adoptando esta perspectiva, contamos con diversas formas de notar la heterogeneidad de Barrufaldi; una de ellas es la utilización de los datos del Censo Nacional de Población de 1991 referidos a hogares con necesidades básicas insatisfechas, a partir de los cuales es posible diferenciar claramente dos estratos: uno en el cual las necesidades básicas insatisfechas (NBI) alcanzan al 40% de los hogares. El otro, que no llega al 17%.

Esta caracterización resulta pertinente, en cuanto la distribución territorial tiende “a reproducir o yuxtaponerse a la estructura social” (Ozslak, 1991:26), haciendo que los sectores sociales de mayores ingresos ocupen en la distribución espacial, las zonas más privilegiadas en términos de localización y acceso a servicios, en tanto que los sectores de menores ingresos se concentran en las zonas más marginales. Sin embargo, es insuficiente si pretendemos avanzar con mayor precisión y detalle en el entendimiento de sus características.

En ese sentido, y con fin de alcanzar un nivel mayor de desagregación, es posible analizar la heterogeneidad a partir de observar la distribución espacial de los hogares de acuerdo a los atributos estructurales, físicos y edilicios de las viviendas y su entorno, es decir, sus *condiciones de habitabilidad*⁷.

Observando esas dimensiones podemos delimitar espacialmente tres grupos. Uno de ellos, el estrato 3, presenta *condiciones de habitabilidad inadecuadas*⁸ dado que presenta las

⁶ En este sentido, podemos utilizar el concepto de “popular” en la línea en que lo hace Coraggio (1998: 12), considerando como condición fundamental para atribuir tal calificativo al carácter indispensable que adquiere en las familias de las que forman parte el trabajo propio, ya sea por cuenta propia o en relación de dependencia, como base necesaria de la reproducción. Tal como el mismo autor lo reconoce, “esta definición operativa implica incluir unidades muy diversas en este agregado. No coincide, entonces, con las familias denominadas ‘pobres’, ni con las actividades denominadas ‘informales’, ni con la clase obrera o la campesina, aunque los incluye” pudiendo entenderse, como tal “a lo que genéricamente suele denominarse trabajadores y a los miembros de sus unidades domésticas”. En el mismo sentido se expresa Romero (1987), quien señala que en las sociedades urbanas los estudios sobre sectores populares parecen no centrarse exclusivamente en los trabajadores industriales sino en un conjunto más amplio y comprensivo, genéricamente denominado sectores populares urbanos. Este nuevo enfoque transitó desde el estrecho círculo de los trabajadores u obreros industriales hacia otras realidades más amplias y complejas, abarcando un amplio espectro social y pasando por las variadas categorías de pobres urbanos: estructurales, nuevos pobres o pauperizados, empobrecidos, etc.

Estas definiciones permiten superar las clasificaciones basadas en categorías estructuralmente disyuntivas en un momento como el actual en que las propias identidades se conforman en el desempeño de posiciones muy diversas en la estructura de la división del trabajo social y en múltiples lugares generadores “de una socialización difícilmente asimilable a conciencias de clase unilaterales”(Coraggio, J.L. 1998:13).

⁷ Ver tabla de habitabilidad.

⁸ Ver tabla de condiciones de habitabilidad.

mayores carencias. Los otros dos grupos comparten los beneficios de algunos servicios aunque presentan ciertos aspectos que los diferencian y a partir de los cuales es posible identificar *adecuadas condiciones de habitabilidad*⁹ en el estrato 1, y *regulares condiciones de habitabilidad*¹⁰ en el estrato 2.

Si bien la heterogeneidad espacial es un rasgo determinante de la conformación barrial, no es suficiente el reconocimiento de ciertas homogeneidades materiales para suponer que las mismas determinan de manera independiente y exclusiva la constitución de agrupamientos e identidades. Es indispensable incorporar al análisis el papel de la división social del trabajo como condicionante del acceso a bienes; las dimensiones sociales y subjetivas de los diversos actores; sus representaciones sociales; sus trayectorias laborales, su ubicación en la estructura ocupacional y salarial y las relaciones comunitarias para descifrar cómo se entrecruzan con la pertenencia espacial.

En Argentina el trabajo asalariado ha sido históricamente el principal vector de integración social, el soporte principal de inscripción de las personas en la estructura social. A partir de esa relación social los individuos construían identidades sociales fuertes que daban cuenta de un estado de inclusión social diferenciado de la experiencia actual, marcada por los procesos de vulnerabilidad y exclusión. En vista de esa preponderancia, decidimos incorporar al análisis el modo de inserción en la estructura productiva. La adecuada o inadecuada *inserción laboral*¹¹ como expresiones claves de la heterogeneidad de Barrufaldi, representadas en un conjunto de trayectorias laborales, algunas consolidadas, otras en proceso de transformación y muchas otras fragilizadas.

La combinación de la cuestión espacial, que ubica a las familias en distintos niveles de habitabilidad, y las situaciones laborales, que las ubican en distintos niveles de la estructura ocupacional y salarial, nos permite identificar, desde esta visión multidimensional, distintas *situaciones de vulnerabilidad*.

Si bien estas situaciones son de una gran diversidad y podrían pensarse como un continuo que va desde su expresión más significativa hasta su casi inexistencia, optamos por tipificar tres estratos¹². Sin suponer la absoluta homogeneidad de cada uno, pero sí a partir de observar que el grueso de su población comparte además del espacio, el signo de determinadas experiencias sociales y laborales y referencias cualitativamente similares sobre ellas.

⁹ Ver tabla de condiciones de habitabilidad en el anexo.

¹⁰ Ver tabla de condiciones de habitabilidad.

¹¹ Ver tabla de inserción laboral en el anexo.

¹² Ver matriz de estratos en el anexo.

Así en el estrato 1 se combinan las adecuadas condiciones de habitabilidad con la adecuada inserción laboral; en el estrato 2 las regulares condiciones de habitabilidad se asocian a una regular inserción laboral; y finalmente, el estrato 3 donde se conjugan inadecuadas condiciones de habitabilidad con la inadecuada inserción laboral.

Si bien esta delimitación recurre arbitrariamente a la sistematización de ciertos aspectos para su materialización, tiene un interesante correlato, más o menos cercano, en las representaciones de algunos referentes barriales; ellos pueden no coincidir precisamente con los límites pero sí con la idea de la diferenciación estratificada. Los responsables de los comedores del barrio así lo expresaban.

“Sí, tres (estratos). Los que están supercarenciados, los que están más o menos digamos, no te voy a decir clase media porque acá no hay clase media, están un poquito mejor...” (Margarita).

“No, gente que trabajaban, clase trabajadora, pero que hoy esta gente no tiene trabajo porque o trabajaban en fábricas o trabajaban en construcción o cosas así que hoy no hay. Porque el que se hace una casa hoy tiene que ser multimillonario porque si no, no se puede hacer una casa. Porque ella, por ejemplo, trabaja ella y el marido y te puedo asegurar que el sacrificio que ellos hacen para hacerse su casita no tiene nombre, entonces el que se puede hacer una casa hoy... que se la hacen ella y el marido.... y eso es lo que pasa con esa franja. La tercera es, bueno un poco más... es desconocida...” (Rosa, madre de Margarita).

“Es desconocida para lo que es todo nuestro mundo, claro porque para allá es todo asfaltado, es digamos está más cerca de lo que es Bella Vista centro”. (Margarita).

“Somos los villeros del bajo. Ellos se siente... ¿entendés? Pero es Barrufaldi. Pero no se dan cuenta que Barrufaldi... ellos creen que son de Bella Vista centro, y la calle Salta, Catamarca, Jujuy, toda esa franja no conocen a nadie de acá” (Rosa).

“Catamarca, Río Primero, que viene ser de acá a tres cuadras donde empieza el asfalto y bueno de ahí para allá trabaja Fátima con toda su gente, esa es la división del barrio. Empieza la división con las dos iglesias, Fátima acá y Stella Maris allá, gente de Fátima para allá y Stella Maris para acá. El comedor Proyecto 95 allá y Las Tortuguitas acá. Está todo dividido” (Gladis).

Es en esa combinación de cuestiones ambientales y sociales donde las habilidades y predisposiciones; el acceso a redes sociales, fuentes grupales y otros recursos operan como diferenciadores entre los grupos y personas y nos permiten observar cómo, adscriptas a la situación laboral, se van modelando diversas matrices identitarias en un ámbito espacial específico.

Estos ejemplos valen como muestra de la heterogeneidad y de la importancia de la perspectiva adoptada.

María vive en una casilla con su esposo y cinco hijos. Formaron un matrimonio que, como muchos más en Barrufaldi, llegó de Misiones a finales de los años '80 siguiendo los pasos de un familiar arribado poco tiempo antes.

Víctor, el marido, después de transitar diferentes ocupaciones de escasa calificación íntegra desde hace siete años el Plan para Jefes y Jefas de hogar desocupados en la cuadrilla de Nancy, una puntera justicialista que maneja planes desde los tiempos del plan Barrios bonaerenses. Víctor no contrapresta o lo hace “cuando tiene ganas” y ya no sale más a buscar trabajo “porque no hay”. María es manzanera, como muchas otras mujeres del barrio y como ellas recurre a Carmen (la comadre del barrio) cada vez que necesita ayuda; se siente a gusto con su tarea y desde hace cuatro años vende productos de limpieza que fracciona en su casa para sumar algún ingreso. Sus hijos van a la escuela del barrio y después *cartonean* o piden en las calles de la Ciudad de Buenos Aires.

La casa como muchas otras, se encuentra a orillas de la zanja de agua estancada que alguna vez fue el río. Vivió allí cada una de las inundaciones. En el fondo de la casa, casi sobre el zanjón, Víctor levantó una quinta de verduras. La muestra con orgullo y parece ser de lo poco que lo entusiasma, aunque ahora no la cultiva porque no consigue semillas.

Ruiz hace 25 años que vive en Barrufaldi, es un poblador antiguo del barrio, participó en el inicio de instituciones como la Sociedad de Fomento, de la que fue presidente por mucho tiempo, y la salita de primeros auxilios. Ruiz ha trabajado mucho por el barrio.

Su oficio es el de techista, si bien comenzó trabajando para una empresa constructora, una vez que aprendió el oficio siguió trabajando por su cuenta toda la vida. Actualmente legó el oficio y la clientela a su hijo para trabajar como encargado de un edificio en la Ciudad de Buenos Aires donde llegó recomendado por su esposa que trabaja en varios departamentos del edificio contiguo como empleada doméstica desde hace muchos años.

Mientras revisa una vieja caja repleta de fotos y compara la casilla de sus comienzos con el chalecito que tiene ahora, comenta: *“¿se da cuenta?, la gente se queja pero mire cómo ha cambiado el barrio, acá abajo, antes se inundaba, mire acá se ve bien, mire las marcas en la pared; ahora cambió mucho, el asfalto cambió mucho, parece otro barrio, a veces la gente es injusta, no tiene en cuenta todo el trabajo que ha costado que el barrio creciera tanto”*, refiriéndose a los comentarios siempre desconfiados de los vecinos que descreen de la buena voluntad y honestidad de los responsables de las organizaciones.

Fernando, vive hace 11 años “allá arriba”, donde empieza Barrufaldi. Está casado y tiene 4 hijos; es un joven profesor de teatro que anteriormente ocupó buenos puestos en el sector privado gracias a las relaciones de sus familiares y amigos. Su esposa ocupa un cargo importante en una obra social privada. Sus cuatro hijos asisten a una escuela privada de doble escolaridad en San Miguel. Ya no los manda más a la escuela pública porque *“se convirtió en un lugar de asistencialismo puro (...) y mis hijos convivían con la violencia de los compañeros”*.

Fernando tiene en claro su posición cuando afirma *“Yo no vivo la exclusión que viven los del fondo de Barrufaldi, yo no quedé afuera”*.

Apenas siete cuadras de distancia separan a Fernando de María, sin embargo raramente se conozcan o hayan cruzado algún saludo. Tampoco sus hijos. No se encuentran en la escuela, en la cancha de fútbol ni en la sala de primeros auxilios. Ambos viven en Barrufaldi y forman parte de lo que genéricamente suele llamarse trabajadores; sin embargo se han generado grandes fronteras entre ellos y se han puesto en juego formas de diferenciación y distinción muy fuertes. Es allí donde radica la cuestión fundamental. En las formas en que la condición de trabajador se ha diversificado, en cuanto a las características de la relación laboral, de las condiciones de trabajo y de los niveles de ingreso, fragmentando a la población de manera tal que posibilita que dentro de un mismo barrio popular encontremos sectores sumamente disímiles. Juntos pero separados, cercanos y lejanos a la vez, en un cuadro explícito de la fragmentación.

Por todas estas cuestiones resulta esencial la perspectiva de la interfaz, la cual nos alerta sobre el significado de los diversos tipos de relaciones, ya sean comunitarias, institucionales o de otra índole, y nos invita a explorar el contenido de las mismas en términos de cooperación o confrontación reconocidos como aspectos inevitables tanto de la sociabilidad como de la implementación de políticas.

La interface nos permitirá, por una parte, explorar las prácticas, culturas, diferencia social de los distintos tipos de actores, sus formas de relación así como el conflicto inherente al proceso de intervención, expresado en las intermediaciones a través de las cuales la política pública empalma con las iniciativas generadas por la población y sus organizaciones. Por la otra, analizar cómo las iniciativas de la base social utilizan y aprovechan las oportunidades que brinda la política pública. El foco, entonces, será el entramado de las relaciones que se desarrollan entre los actores y la influencia de éstas en el éxito o fracaso de las iniciativas de desarrollo comunitario. (Roberts, 2002, Long, 2002).

6.- La fragmentación de un barrio de trabajadores

La crisis económica de los años '90 impactó fuertemente en el mercado laboral llevando los índices de desempleo a una cifra nunca antes alcanzada. La implementación de programas de atención al desempleo fue una de las respuestas estatales, seguramente la más significativa, dirigidas a las poblaciones más afectadas por la falta de trabajo, generalmente las de menor calificación. Al mismo tiempo, los sectores con mayor calificación comenzaron a convivir con la inestabilidad merced a los cambios en las regulaciones del mercado de trabajo.

Estas situaciones de incertidumbre formaron parte de un proceso que, como veremos, incluyó el desplazamiento de los viejos pobres y otros trabajadores de baja calificación por aquellos sectores medios deteriorados que comenzaron a ocupar los empleos que tradicionalmente correspondían a aquellos, como las actividades de servicios y manuales de escasa calificación.

Este proceso de desplazamiento en el mercado laboral, que afectó la elegibilidad de los sectores menos calificados, básicamente pobres estructurales, tuvo una clara expresión en Barrufaldi e incidió significativamente en las relaciones entre los distintos grupos del barrio.

6.1- Estrato 1. Las trayectorias consolidadas

Las trayectorias laborales predominantes en el estrato 1 están ligadas al trabajo formal. Aquellas ligadas al empleo público, en los puestos relacionados principalmente con la docencia en sus distintos niveles y con las fuerzas armadas, debido a la cercanía de la base militar de Campo de Mayo.

Las vinculaciones con el sector privado dan cuenta de “nuevas profesiones” (Svampa 2001), ligadas básicamente al sector de servicios modernos y, en menor medida, a actividades relacionadas al arte como músicos y actores. El acceso a estos tipos de empleo y actividades están relacionados absolutamente con los niveles y credenciales educativas alcanzadas que en todos los casos alcanzan como umbral el nivel secundario completo.

Si bien la crisis económica de la última época ha impactado en todos los estratos con mayor o menor crudeza, este grupo ha convivido con la crisis pero conservando, dentro del barrio, la marca que lo identifica como *“los que están bien”*, los que *“tienen su casa terminada, su auto”*.

Estas características diferenciadoras se consolidan con el repliegue hacia el ámbito privado que experimentó una parte de las clases medias y con la mercantilización de las diversas dimensiones de su vida. La opción por la escuela o los servicios de salud privados es la expresión del intento por despegarse de esos circuitos en el ámbito local; ese intento contribuye a transformar dichas esferas en ámbitos ya no compartidos e integradores sino en nuevos

escenarios diferenciadores que, en alguna medida, son percibidos como posibles fuentes de resentimiento:

“¿Cómo no se va a sentir mal el tipo que vive al fondo cuando me ve bajar del auto con mis cuatro hijos con el uniforme de la escuela privada? (Fernando, Actor).

En el mismo sentido operan otras dimensiones como el acceso a mercados laborales calificados alejados; sus formas de consumo y ocio fuera del ámbito barrial desdibujan en estos sectores la vida comunitaria pues la totalidad de sus necesidades se satisface fuera del barrio dejando poco espacio para el intercambio y la sociabilización en su interior.

6.2- Estrato 2. Las trayectorias en transformación

En el caso del estrato 2 nos referimos a trabajadores con mediana calificación que han desarrollado su actividad por cuenta propia o en relación de dependencia. Para los primeros, se trata en general de oficios aprendidos y practicados en relación con la rama de la construcción (albañiles, plomeros, techistas, etc). Estos oficios se han desarrollado sobre la base de determinado capital propio (máquinas, herramientas, transporte, habilidades, etc), constituyéndose en actividades por cuenta propia (contratistas) que han tenido hasta hace poco tiempo la posibilidad de contratar mano de obra.

Recientemente estas actividades han sufrido un caída en el nivel de actividad como de su rendimiento económico con lo cual, en algunos casos, la práctica de la subcontratación ha disminuido y las tareas de ayudante o peón han recaído en ellos mismos o algún familiar, como hijos menores, etc.

“Yo antes siempre llevaba algún muchacho de acá pero ahora lo llevo a Jeremías para que vaya aprendiendo el oficio. Igual yo te hago de todo, no es como antes. (Mario).

En otros casos, la escasez de trabajo condujo a algunos a abandonar el oficio por cuenta propia y desplazarse hacia otras actividades asalariadas, aunque niveles más bajos de remuneración, como por ejemplo servicios de maestranza u otras capaces de ser combinadas con trabajos informales conocidos como “changas”.

En el caso de aquellos que realizaban actividades en relación de dependencia, generalmente se trataba de labores con baja remuneración las cuales podían complementarse con ingresos provenientes de algunas “changas”. La experiencia del desempleo centró la actividad laboral alrededor de la changas informales casi exclusivamente y reconfiguró los roles internos en las familias donde los aportes de las cónyuges y los hijos se hicieron comunes. Hugo trabajó durante 7 años como empleado en el sector depósito de un hipermercado y a partir de su despido, su esposa, que nunca había trabajado fuera de su hogar, consiguió un empleo a tiempo parcial como asistente administrativa. Las actividades de Hugo se reparten hoy entre changas y tiempos de paro que no superan el mes.

“¡Pobre, hace cualquier cosa, pinta, corta el pasto, tira un árbol, lo que salga!” (Esposa de Hugo).

Es interesante destacar para el caso de las mujeres de este estrato, que aquellas que habían resuelto dedicarse a las tareas domésticas en el ámbito familiar, hoy están tratando de salir de allí para emplearse. Las que tienen estudios secundarios, en las tareas administrativas menores en el sector privado y en empleos de baja remuneración. Otra gran parte se ha empleado, o intenta hacerlo, en el servicio doméstico en casas de familia. Es interesante atender estos casos, dado que las actividades ligadas al servicio doméstico, así como las tareas de baja calificación dentro de la rama de la construcción, se han constituido en ámbitos de competencia en el que trabajadores (hombres y mujeres) que pertenecen al estrato 2 compiten por los puestos de trabajo tradicionales de quienes pertenecen al estrato 3, con la ventaja comparativa de contar con mayores calificaciones y relaciones.

La idea del desplazamiento que los trabajadores más calificados del estrato 2 ejercieron sobre los menos calificados del estrato 3 en la ocupación de los puestos de trabajo podría pensarse como un fenómeno generalizable a todo el mercado de trabajo; sin embargo hemos notado que no puede trasladarse linealmente a la situación entre los estratos 1 y 2. Esto es así, puesto que quienes pertenecen al estrato 2 difícilmente podrían ocupar las posiciones laborales del estrato 1, dado que se trata de ramas de actividad para las cuales no cuentan con la formación necesaria (empleados calificados, servicios modernos, etc). Lo que resulta más llamativo todavía es que tampoco compiten entre sí, en sentido inverso, por los puestos de menor calificación típicos del estrato 2, dado que estos resultan inviables para aquellos que desarrollaron su trayectoria laboral ligada a empleos generalmente administrativos y no manuales. Lógicamente, es difícil imaginar a un ex empleado abrazando actividades técnicas como plomería, herrería u otras ligadas a la construcción por razones de formación, calificación, trayectoria y vínculos sociales, entre otras, con lo cual la posibilidad de la competencia por lugares de trabajo y el posible desplazamiento no están presentes aquí.

Sólo puede mencionarse que desde hace algún tiempo existe un sector de actividad que se convirtió en escenario de competencia entre estos grupos: la actividad docente. A ella se han sumado numerosas mujeres jóvenes del estrato 2, a partir de calificarse para estos puestos de trabajo ocupados típicamente por integrantes del estrato 1.

6.3- Estrato 3. Las trayectorias fragilizadas

Una característica esencial de la conformación de este estrato es que una parte importante de sus integrantes son migrantes de diversas provincias. Los hombres, en su mayoría han estado ligados al trabajo rural; algunos de ellos, una vez en la ciudad, se han desempeñado hasta mediados de los años '90 como operarios en pequeñas industrias.

Se trató en estos casos de períodos de empleo muy cortos, dado el tiempo transcurrido entre la llegada a Buenos Aires y la profundización del desempleo, en tareas de escasa calificación y baja remuneración.

Al mismo tiempo, las mujeres desarrollaron su experiencia laboral empleadas en el servicio doméstico. Esta se transformó en una actividad que sufrió una importante caída en la demanda de empleo, al menos en los circuitos que recorrían para ofrecer su trabajo, con lo cual disminuyó fuertemente como alternativa de trabajo fuera del hogar.

Desde mediados de los '90, acompañando el proceso de desempleo masivo, los programas de subsidio al desempleo, como el Plan Trabajar y el Barrios Bonaerenses, comienzan a ocupar un rol central en la vida laboral de los integrantes de este estrato, desviando las propias trayectorias laborales y desdibujando el trabajo como tal. Estas trayectorias están cada vez más vinculadas a dichos programas y sus tareas específicas: tareas de baja productividad y calificación en el barrio.

A partir del año 2001, y con la llegada del Programa Jefes y Jefas de Hogar desocupados, el vínculo con los programas de empleo vuelve a regenerarse, esta vez sumando “nuevos” receptores a los “viejos” que vienen desde los tiempos de los programas nombrados.

Para quienes reciben un subsidio desde mediados de los '90, la posibilidad de las changas fue disminuyendo al mismo tiempo que fue aumentando el desaliento: *“para qué salir a buscar, si no hay trabajo”* (Víctor).

Entre los “nuevos” receptores, ha prevalecido una estrategia familiar en la cual es la mujer quien recibe el subsidio. Esto permite a las familias acceder a los beneficios del Plan pero a la vez mantener a los hombres vacantes para el caso de que surgiera alguna changa. La baja exigencia en términos de horario y contraprestación da lugar a las mujeres a continuar su tarea doméstica de manera simultánea con el programa:

“Entramos a las 8 pero a las 10 cortamos y yo aprovecho para venir a darle el pecho a mi bebé. Después vuelvo y me quedo hasta el mediodía” (Esther).

En la mayoría de los casos, y cuando media la contraprestación, se trata de mujeres que por primera vez realizan alguna actividad “remunerada” fuera del hogar y sujetas a un horario de trabajo. Remarcamos remunerada porque en muchos casos ha ocurrido que mujeres que desarrollaban algún tipo de trabajo comunitario colaborando en instituciones como comedores o cooperadoras escolares, a partir de la percepción del Programa continúan desarrollando la misma actividad pero bajo la forma de una contraprestación por el subsidio recibido. Muchas de ellas definen su tarea como un trabajo:

P –¿Estás trabajando actualmente?

– “Sí, yo trabajo en el Plan desde hace unos meses”.

Esta percepción, muy extendida entre los receptores, ha modificado sustancialmente la significación del subsidio que deja de percibirse como tal para ser reinterpretado como la remuneración por un trabajo realizado.

La introducción del subsidio en las organizaciones que se sustentaron hasta hace poco tiempo atrás con el voluntariado, trabajadores comunitarios o sociales, tuvo efectos no esperados en muchas de ellas. El pago de un subsidio para la realización de tareas que antes se realizaban voluntariamente produjo la pseudo profesionalización de ese trabajo voluntario e implicó la reformulación de los marcos de relación previos y cierto desorden en los vínculos preexistentes en las organizaciones a partir de la convivencia de personas que perciben el programa y otras que no.

“Yo ya no voy más a la escuela, me cansé. Lo que pasa es que ahora hay cosas que pueden hacer y otras que no (refiere a sus compañeras). Antes todas podíamos limpiar el baño, atender el kiosco, quedarnos hasta tal hora, ahora no, ‘que me tengo que ir porque terminó mi horario’, ‘que la directora me dijo que eso no me corresponde’, que esto que lo otro y sin embargo yo lo hago sin que me paguen” (Josefa, voluntaria de la cooperadora).

7.- Formas de intervención y relaciones sociales

Las reformas ocurridas en las últimas décadas en toda América Latina, incluyendo Argentina, tuvieron incidencia directa en los contextos de implementación de las políticas sociales y efectos sustanciales en las relaciones entre Estado y sociedad. La reorientación del modelo socioeconómico, el ajuste estructural y la disminución de los roles estatales justificada en términos de eficacia y eficiencia, contribuyeron a delinear un Estado que conlleva nuevos acercamientos a la política social. Dichos acercamientos acuerdan en un modelo de política social que, a grandes rasgos, incluye *descentralización, privatización o asociaciones de cooperación público privadas, participación de la comunidad y focalización* (Andrenacci, 1999; Coraggio, 1998).

El cambio en las reglas de juego operado desde los '90 en la implementación de programas sociales de asistencia a los afectados por la pobreza ubicó al nivel local como lugar de resolución de problemas. Allí se construyeron nuevos escenarios de relación entre la sociedad civil y el Estado que convirtieron al nivel local en una “arena” en la cual se procesan problemas. Un ámbito donde se articulan de manera novedosa los sectores público y privado, quienes incorporan nuevos roles económicos y sociales asociados a una mayor participación de los ciudadanos y organizaciones civiles. Esto constituyó a Barrufaldi, como a muchos otros barrios del conurbano, en un barrio bajo planes. Con esto nos referimos a que son numerosas,

aunque también sectoriales y fragmentadas, las intervenciones que se hallan activas en el territorio cubriendo en diversas cuotas las necesidades básicas de las familias.

La lógica predominante de gestión focalizada enfatizó en la idea de identificar precisamente a los grupos de población pobre, con el fin de definir una correcta atención a partir de programas específicos. Más allá haber o no haber alcanzado y la eficiencia y la eficacia buscadas, los programas han tenido un efecto social regresivo, dado que tendieron a acentuar la diferenciación estigmatizante y las fronteras entre los distintos grupos sociales del barrio más que a integrarlos reconociendo la diversidad. Esto fue posible en virtud de la ubicación espacial de las diversas instituciones implementadoras y de la concentración de sus destinatarios y de sus tareas en un mismo espacio: el estrato más pobre del barrio.

“Acá parece que cuando hablás de Barrufaldi, hablás de allá al fondo porque si vos te fijás, acá no hacen nada. Cuando se dice que se hace algo en Barrufaldi ese algo se hace allá abajo” (Liliana, estrato 1).

Estos efectos, si bien fueron importantes, no fueron los únicos. Las políticas tuvieron la capacidad de reproducir en el nivel micro de las organizaciones locales las preocupaciones de los organismos financiadores por lograr una buena focalización. Lo anterior condujo a que desde las mismas organizaciones comenzaran a esforzarse por medir los “merecimientos” de los receptores, con el fin de lograr una supuesta eficiencia técnica. Así se hace necesario para las familias justificar su mayor necesidad ante sus propios vecinos pues empieza a primar la aplicación de criterios de selección dentro de los mismos sectores necesitados del barrio.

Marcelo Videla, de la sociedad de fomento, decía sobre implementación de un plan alimentario:

“... nos enfocamos más en la parte de acá, por el tema de la leche. Queremos ver quién necesita más o menos leche, porque están mandando menos, si alguien necesita un litro menos se lo sacamos y se lo damos a otro que lo necesita más”.

La forma de intervención focalizada terminó por reafirmar los rasgos de la fragmentación espacial ya existentes y de cristalizar rangos de intereses particulares en cada estrato dificultando la comunicación entre ellos y debilitando los lazos comunitarios que resultan, en ocasiones, recursos más que importantes.

Así se desprende de los dichos de Liliana, vecina del estrato 1:

“Nosotros estuvimos intentando armar otra sociedad de fomento con la gente de acá. ¿Por qué? porque los problemas no son los mismos acá que allá”.

Algo similar sostiene Rosa, del estrato 3:

“¡Lógico!, la problemática es distinta, vos no me vas a comparar una zona donde más o menos tienen su buena casa o su buen auto o trabajan a esta gente que está sin trabajo...”

La distancia social entre grupos se vio reforzada en la medida en que la estratificación espacial se consolidó por el efecto de las políticas focalizadas, de su capacidad material y simbólica de definir grupos.

El distanciamiento dio lugar a un status de ciudadanía de segunda categoría en la cual el sentido de la ayuda a los más pobres no estuvo orientado a “asegurar su igualdad como ciudadanos sino a mantener el tejido social” (Roberts, 2001).

Por supuesto, la capacidad de identificación simbólica de las políticas no es exclusiva de las políticas focalizadas sino que es característico de cualquier intervención pública en la sociedad. En este sentido, en Barrufaldi incluso políticas universales como la educación, que otrora fuera considerada una herramienta de conciliación de la diversidad, terminó anclando simbólicamente a sus receptores a la homogeneidad estigmatizante de la pobreza.

“Es una escuela con sus riesgos, no es de alto riesgo, inclusive tiene ruralidad uno, pero realmente tiene sus riesgos porque acá en el barrio hay familias enteras que delinquen, y eso le da identidad a la escuela. Hace unos meses hubo un tiroteo acá enfrente a la escuela, teníamos a los chicos haciendo educación física en el campo de al lado y...” (Directora de la escuela).

Estos aspectos reflejan un proceso más amplio de transformación de la estructura social argentina, que incluye al sistema educativo y que combinó procesos de empobrecimiento y precarización laboral, diversificación de la oferta de bienes y servicios públicos, creciente aislamiento de los sectores medios abandonando espacios públicos como las escuelas, servicios de salud, etc.

La alta segmentación –de la experiencia educativa en este caso– se infiere de las palabras de la Directora de la escuela de Barrufaldi, quien también señalaba:

“Hay muchos chicos de la escuela en un porcentaje, yo calculo un 50% o un 60% de padres que usan la escuela como depósito”.

Estas cuestiones también se cristalizan en las percepciones de aquellas familias, especialmente del estrato 2, que pueden optar por mandar a sus hijos a escuelas fuera del barrio.

“– Pero es obvio, porque allá es la limpieza. No viste como es, es otro ambiente. Nada que ver, el ambiente; las maestras no, porque son las mismas. Salen de una, van allá. No quiero decir la enseñanza, porque una maestra, si enseña acá, tiene que enseñar allá lo mismo, pero es el ambiente. Y aparte el establecimiento también, la limpieza del establecimiento.”

–¿Y por qué hay tanta diferencia entre estas dos escuelas?

– *No se dónde está la falla. ¿Quién es el que maneja esa escuela que está siempre tan sucia, tan percutida? O será la misma gente de ahí que no la cuida ¿no? En esa escuela (la de afuera, usted ve que en el invierno hacen cosas, arreglan los tanques, pintan, hicieron aulas nuevas, se molestan, no sé... o será la misma cooperadora de la escuela, que funciona y acá no. Aparte acá, funciona un comedor escolar, que quizás eso ayude a que no se mantenga. Que la gente no cuida, va a comer, y se cree que porque va a comer tiene derecho a ensuciar y a romper cosas”* (María Rosa, estrato 2).

Todas estas cuestiones tendieron a profundizar la segmentación e hicieron que se fueran reduciendo los ámbitos de sociabilidad formal e informal y conformando circuitos socialmente diferenciados donde los integrantes de los distintos estratos realizan sus respectivas trayectorias, educativas, laborales, comunitarias con pocos puntos de contactos entre sí.

Si el incremento de las distancias en los niveles de ingreso aumentó la propensión a diferenciarse mediante la adquisición de servicios cualitativamente mejores que los colectivos, los intentos de los integrantes de los estratos 1 y 2 por diferenciarse de aquellos otros que concentraban todas las marcas estigmatizadas de la pobreza reforzaron este proceso.

Esto afectó negativamente la frecuencia e intensidad de las interacciones con ese grupo dando lugar a una de las expresiones más dramáticas de la reducción de los ámbitos de interacción entre distintos estratos socioeconómicos que es, como alertaba Katzman tiempo atrás, la progresiva polarización en la composición social de las vecindades (Katzman, 1999).

7.1- Intervención y fragmentación

El carácter segmentado de la política social territorial (alimentaria, asistencial), asociado a las nuevas directrices que estas adoptaron, como el incentivo otorgado al involucramiento de actores, dio lugar a un complejo escenario multiactoral de gestión en el barrio. Este concentró en el territorio una diversidad de organismos (provinciales, municipales, no gubernamentales, etc.) con una notoria disparidad de capacidades y diversas poblaciones objetivo.

El escenario barrial fue ocupado por instituciones, agrupaciones o mediadores con correspondencia en el mismo territorio cuya particularidad significativa es que se superponen en la problemática a atender, se acumulan a modo de “capas geológicas” compitiendo por la misma clientela y colisionando por sus intereses políticos, lógicas de funcionamiento, modos de intervención y estilos de gestión.

La interacción entre organizaciones comunitarias, municipios y organizaciones de otros niveles, si bien por un lado ha resultado en muchas ocasiones competitiva e incluso conflictiva, por otro lado ha potenciado el menú de recursos económicos para las organizaciones y de

acumulación política local para los municipios. De esta manera, las distintas intervenciones no sólo distribuyeron recursos sino que además contribuyeron a la definición de actores capaces de demandarlos (García Delgado, 1997).

Dada esta modalidad de intervención multiactoral en el barrio, resulta primordial la *perspectiva de interfaz*. Ésta tiende a enfocar en las relaciones e interacciones que se producen entre los diversos actores involucrados pues su esencia radica en “explorar cómo las discrepancias de interés social, interpretación cultural, poder y conocimiento son intermediados, perpetuados o transformados en puntos críticos de cooperación” (Roberts, 2001).

Desde esta perspectiva podemos entender entonces el impacto de las políticas; las relaciones concretas establecidas entre oficinas estatales, funcionarios implementadores, organizaciones, mediadores comunitarios e individuos.

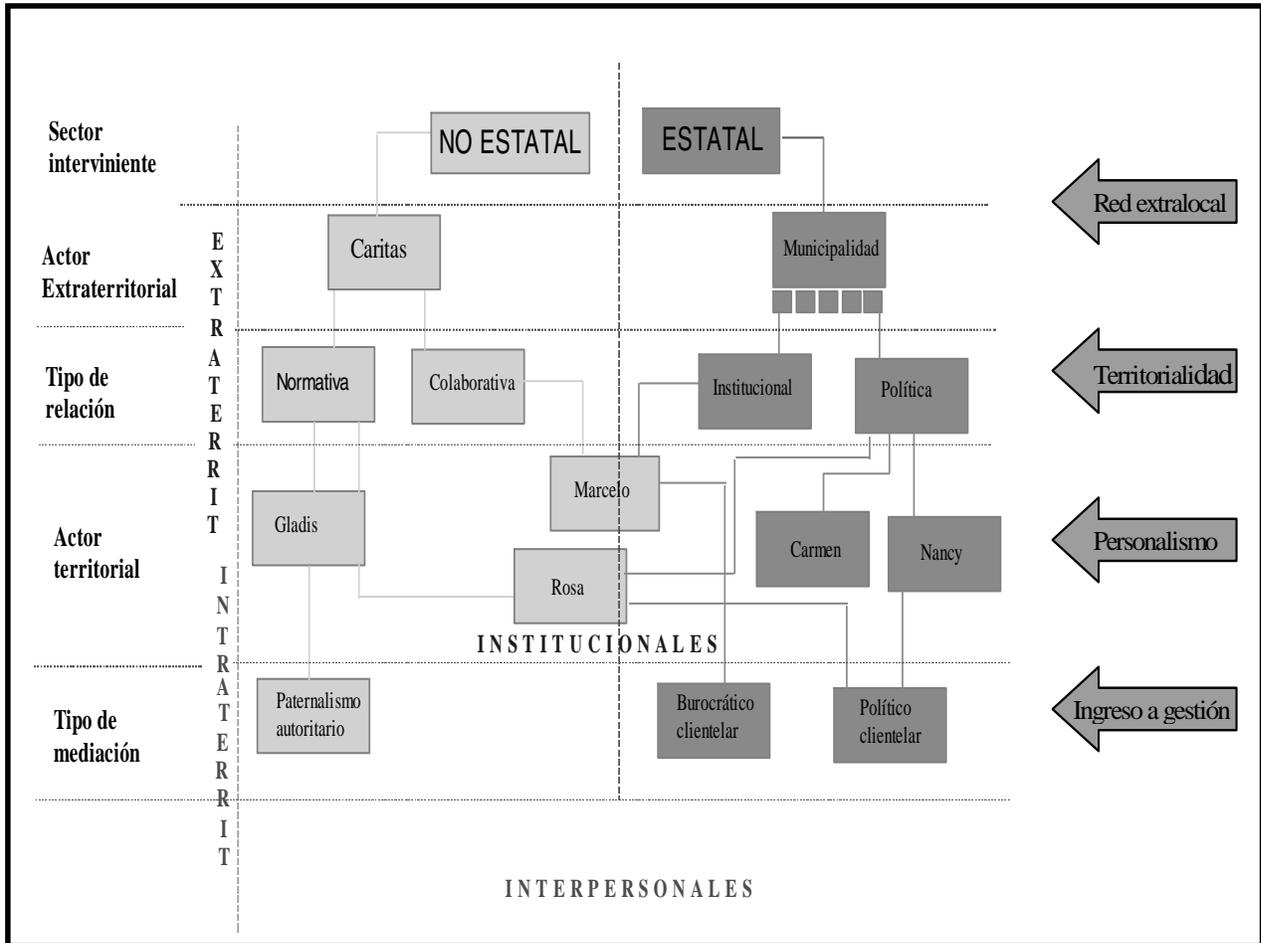
Para observar estas relaciones hemos definido cuatro niveles de interacción teniendo en cuenta cuáles son los actores involucrados, el sector institucional al que pertenecen (estatales o no estatales), su ubicación territorial, etc. Dos niveles corresponden a relaciones de tipo vertical: el *Extraterritorial*, en el cual establecen relaciones las agencias estatales u organizaciones extralocales con las instituciones o mediadores comunitarios; el *Intraterritorial*, donde se desarrollan contactos entre las instituciones o mediadores locales y los receptores de las políticas.

Por otro lado, hay también dos niveles de relación horizontal: uno *Institucional*, desarrollado entre las propias instituciones o mediadores del barrio; y otro *Interpersonal*, referido a las interacciones que sostienen los integrantes de los distintos estratos, sean o no receptores de política. La importancia de este nivel radica en que los modos de relación personal se ven condicionados por las políticas, pues las intervenciones sociales puede que no incluyan a buena parte de la población, y de hecho no lo hacen, pero no por ello dejan de condicionar sus relaciones.

Estas 4 categorías pueden no cubrir todas las relaciones posibles pero a nuestro criterio son las que cobran mayor relevancia a la hora de comprender la forma en que las intervenciones sociales y los modos de relacionarse contribuyeron o no en Barrufaldi a superar los efectos de la pobreza y de qué manera influyeron en la construcción y movilización del capital social.

En cada una de ellas analizamos los modos de relación entre los principales actores involucrados, con el fin de mostrar sus efectos en la creación o el mejoramiento de las capacidades de desarrollo autónomo y de las sinergias locales para enfrentar los procesos de exclusión.

DIAGRAMA DE INTERFACES



7.2- La interfaz extraterritorial

Barrufaldi tiene una alta densidad de organizaciones sociales que llevan a cabo tareas comunitarias o implementan programas, especialmente en los estratos con mayores necesidades socioeconómicas, a partir de la ejecución de recursos de diverso origen: algunos propios y otros públicos.

El origen de dichos recursos implica para las organizaciones o mediadores¹³ locales el establecimiento de relaciones con diversos grados de interdependencia con agencias esta-

¹³ Cuando hacemos mención a los *Mediadores* nos referimos a toda persona en contacto con actores extra locales que destinan recursos al barrio. Pueden tener mayor o menor institucionalidad y formalidad e incluye desde referentes institucionales hasta punteros políticos.

tales u otras organizaciones extralocales. Estas relaciones se desarrollan con variada intensidad y confianza en una diversidad de variantes que incluye desde relaciones de complementariedad y colaboración, pasando por otras de neutralidad o indiferencia hasta llegar a algún tipo de vínculo marcado por la competencia o el conflicto.

En el barrio, el gobierno municipal –desde el *sector estatal*– y Cáritas, la organización asistencial de la iglesia católica –desde el *sector no estatal*– históricamente han sido los principales actores externos de intervención y de provisión de recursos, que además han construido un cúmulo de relaciones de diversa magnitud. El municipio lo ha hecho a partir de las múltiples formas de asistencia desarrolladas históricamente; recientemente, a partir de la implementación de los programas de asistencia al desempleo, Barrios Bonaerenses y Trabajar, y en la actualidad, con el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados¹⁴ como principales formas de intervención. Por su parte, Cáritas lo ha hecho mediante los grupos asistenciales de las capillas y mediante la administración de los recursos provinciales que reciben los dos comedores comunitarios.

7.2. a- La intervención estatal, una complementariedad vertical

Entre las múltiples agencias del sector público que destinan recursos para la atención de problemas sociales en Barrufaldi, el Municipio es quien desarrolla y consolida en el barrio el mayor cúmulo de relaciones. Por un lado, porque las instituciones y mediadores necesitan de manera indispensable de los recursos, pocos o muchos, que el municipio puede proveer para atender a una población que demanda permanentemente y porque para obtenerlos desarrollan ingentes acciones:

“Yo voy mucho a la municipalidad, tenés que maguear, pedir” (Marcelo).

Por otro lado, porque es claro que la entrega de dichos “beneficios” a un tercero infaltable (el cliente) trae aparejado para la dirigencia gubernamental apoyo y legitimidad. Simultáneamente a los mediadores les permite presentarse como garantes de la obtención de los recursos, encarnando así la articulación entre los sectores sociales demandantes y los funcionarios públicos.

Llama la atención que en Barrufaldi no hay unidades básicas. Ante esta particularidad, los funcionarios municipales desarrollaron un modelo de relación que tiene *dos vías*: una *política*, a través de punteros en relación directa con el poder político sin ningún tipo de mediación institucional, más allá de su vinculación directa con diversos dirigentes del partido justicialista en el gobierno.

¹⁴ Este programa, financiado con recursos nacionales, requiere del municipio la coordinación de los grupos o cuadrillas y la planificación de sus tareas orientadas al desarrollo comunitario.

La otra vía, *institucional*, se concretó a partir de la selección de algunas instituciones en las cuales el acceso a los recursos ya no está ligado al puntero político legitimado por su pertenencia partidaria sino que está mediado por la pertenencia institucional.

En ese marco, el gobierno local se ha manejado estratégicamente con los mediadores e instituciones del barrio a partir de entablar relaciones diferenciales con ellos, sin desconocer a ninguno pero brindándoles diversos interlocutores y recursos.

El gobierno municipal no gestiona centralizadamente sino que tiene varias “ventanillas” desde las cuales ofrece acceso a recursos a los diversos mediadores a partir de los contactos que cada uno de ellos pueda establecer con funcionarios municipales. De esta manera, los diversos actores, tanto la sociedad de fomento como los comedores o algunos punteros políticos, tienen acceso, por ejemplo, al manejo de personal perteneciente al plan Jefes: unos a partir de negociar con el coordinador general del plan y otros a partir de sus relaciones con el delegado municipal, o con otros funcionarios influyentes.

Esto ha permitido a las autoridades municipales manejar con cierta distancia los conflictos existentes entre instituciones hacia adentro del barrio sin poner en riesgo la suma del apoyo que la autoridad central recibe.

Lo anterior se ve claramente gracias lo que afirma una receptora del Plan jefes:

“Acá nos hacen pelear, porque este es de Gayarré, el otro de Palito, pero todos suman para el mismo, que es Rico” (Sra.Rojas).

Esta forma de organización ha resultado efectiva para la administración local, lo que ha sabido mantener a las diversas organizaciones territoriales provistas de recursos y desarrollando tareas que tienden a legitimar su accionar. No desautorizar a ningún polo de poder barrial ha permitido, incluso en períodos electorales, contarlos como herramientas indispensables de movilización y de búsqueda de voto. Sin embargo, no ha sido útil para generar sinergias locales que impulsen el desarrollo, ya que cada organización o mediador gestiona individualmente sin tender lazos de cooperación con organizaciones vecinas. Lo anterior produce una suerte de complementariedad vertical donde el gobierno local reconoce los múltiples liderazgos territoriales pero no los incentiva a desarrollar formas de cooperación; les ofrece interlocutores diferenciados sin intervenir en la resolución de los conflictos del barrio y se alza con la suma de los fragmentarios liderazgos sin que existan posibilidades de coordinación horizontal de capacidades y recursos.

7.2. b- La Intervención no estatal. Cáritas

La organización eclesial de asistencia, desarrolla sus relaciones principalmente con las capillas del barrio y con los dos comedores comunitarios. Este último caso es el que nos

interesa por cuanto se trata de una relación entre organizaciones supuestamente pares, ambas de la sociedad civil, aunque de niveles distintos (una del ámbito local y la otra extralocal).

Cáritas se ha relacionado con los comedores a partir de mediados de los años '90 cuando el gobierno provincial decide otorgarle la administración de los recursos públicos destinados a los comedores.

“Este comedor ‘Las Tortuguitas’ lo empezó la gente, como el ‘Proyecto 95’. Históricamente tenía apoyo de la Municipalidad y al tiempo de firmar nosotros ese convenio, el comedor por distintos motivos pasa a estar conveniado a través de Cáritas por la provincia. No es que Cáritas haya armado el comedor ni que Cáritas haya emprendido la tarea. La gente ya se había organizado y recibió el subsidio. Por una y otra razón se le pide a Cáritas que administre este comedor. (...) Nosotros los heredamos (Directora de Cáritas).

El ingreso de Cáritas en los comedores tuvo matices diferenciados en cada uno, aunque ciertas características compartidas a partir del carácter heredado de los mismos. En ambos casos se trata de experiencias comunitarias que ya tenían su historia por lo cual fue imposible moldearlas a imagen y semejanza de otras experiencias similares:

“Entonces no es que Cáritas lo abrió y ahora puede decirle a la coordinadora dame las llaves, hay mucha dificultad en este sentido...” (Directora de Cáritas).

La organización católica empeñada en imponer un *modelo normativo* encontró numerosas dificultades para introducir a las coordinadoras de los comedores en la lógica en la que se inscribía la nueva gestión. Estas dificultades radicaban en la reticencia a la rendición de cuentas, a la implementación de las formas de participación impulsadas y al cumplimiento de ciertos requisitos administrativos. Dichos comedores nacieron y se desarrollaron atados a la trayectoria de sus coordinadoras y a sus modos personales de dirección; negociaban personalmente los recursos con los funcionarios municipales a quienes nunca habían dado explicación de la forma en que se los gastaba. En esa historia es donde deben buscarse las explicaciones a tales reticencias, en la contradicción entre el modelo de gestión propuesto y el tipo de liderazgo histórico ejercido en los comedores.

El intento de Cáritas por estructurar relaciones formales burocratizadas con las organizaciones en alguna medida desacomodaba a las coordinadoras, insertas en una lógica de gestión asociada a su rol de mediador en relaciones de tipo clientelar.

Pero ciertos aspectos experimentaron variaciones. Un ejemplo de ello es Rosa, del Comedor Proyecto 95, quien en los últimos tiempos ha visto debilitada su capacidad mediadora en cuanto se han desgastado sus relaciones con el poder político local, debido a algunos enfrentamientos con la conducción política del partido justicialista. A la vez, se han multiplicado y diversificado los liderazgos en el barrio, ante los cuales sufrió una importante pérdida de

terreno. Hoy no es una de las mediadoras preferenciales de recursos sino apenas un polo en el entramado local. Esto explica en alguna medida que sus antiguas reticencias a los requerimientos administrativos de Cáritas hayan disminuido:

“Hay cosas que no han cumplido y cosas que sí. Realmente en el último tiempo han hecho muy buena letra. Además de venir Rosa y Margarita a las reuniones, en los últimos tiempos después de este conflicto han traído a otras mamás a participar, con lo cual coinciden muchas cosas..., pero últimamente como les decía, Proyecto 95 está haciendo buena letra” (Directora de Cáritas).

La situación en el comedor Las Tortuguitas tiene algunas aristas similares en cuanto a los intentos de burocratizar la gestión del comedor, aunque el nivel del conflicto en este caso alcanzó mayor gravedad.

A partir de la intervención inicial de Cáritas, el intento de cambio hacia una nueva forma relación más burocrática incluyó otras acciones orientadas a refundar la historia del comedor, como la construcción de un edificio nuevo en otro terreno cercano y el cambio de nombre que a partir de allí pasó a llamarse “Nuestra Señora del Rosario” (ver diario local).

Sin embargo el modelo de organización del comedor se había caracterizado desde su creación por un liderazgo fuerte de su coordinadora, Gladis, y por un manejo de recursos casi discrecional que fue difícil de adecuar al nuevo modelo:

“La que lo llevó adelante fue esta señora Gladis González, una señora del barrio que tiene mucha entrega, mucha fuerza. Pero lamentablemente no pudo nunca incorporar al resto de las mamás al equipo de trabajo. Un papel de líder muy personal...” (Cáritas).

El liderazgo personalista de Gladis (a quienes numerosas participantes denunciaron por autoritaria) y la inflexibilidad de Cáritas que la consideraba indisciplinada, se erigieron en barreras infranqueables para la continuidad del comedor, que actualmente permanece cerrado.

“Bueno, la realidad hoy es que Las Tortuguitas por incumplimiento de pautas y otras dificultades, a fin de mayo no podía seguir funcionando como comedor porque de hecho se decía una cosa que no se cumplía, entonces pasamos a hacer entrega de bolsas directamente a las mamás de los chicos que comían ahí” (Cáritas).

El carácter inapelable de la actuación de Cáritas, de sus modos de intervención y, en definitiva de sus decisiones, le otorgan un carácter de municipalidad paralela. Una organización centralizada que pretende imponer un modelo de gestión normativa propio y homogéneo que se presenta como respuesta técnica para resolver los problemas. Este se asocia a criterios técnico burocráticos que suponen una relativa independencia de las intervenciones respecto de la naturaleza política y social de las organizaciones preexistentes, de sus conflictos, sus historias, sus líderes, etc.

El comedor Las Tortuguitas se presenta así como escenario de dos lógicas encontradas, una basada en un fuerte liderazgo personalista, y la otra en el intento de coordinación burocrática de Cáritas. Este encuentro desembocó en un enfrentamiento irreconciliable en el cual el comedor no tiene posibilidad de injerencia sobre las normas y recursos que enmarcan su funcionamiento y Cáritas tampoco sobre las formas de actuar de la organización.

“Cáritas nos cortó la mercadería. Los chicos hace tres meses que no están comiendo acá, no está funcionando como comedor, nos mandan una bolsita con alimentos, ellos nos mandan una vez por mes y cada uno viene y recibe su bolsita. Dicen que acá hay denuncias, que acá se perdían las cosas, que acá no se cocinaba y no es la verdad, es decir no nos dejan hablar. Vienen con los decretos que ellos hacen, bueno ellos decidieron levantar el comedor, no cocinar y bueno no cocinaremos, es como que tenemos que aceptar la decisión de ellos nos guste o no nos guste” (Gladis, Coordinadora comedor Las Tortuguitas).

“Les aclaramos cómo eran las cosas, que para funcionar como comedor tenían que funcionar como grupo y cumplir roles, que era lo que históricamente intentábamos... no cumplían con pautas de programa, no cumplían con la cantidad de chicos, no cumplían con el menú, no cumplían con la asistencia, con controlar los remitos, con preocuparse porque las cosas llegaran. De hecho los proveedores no se animaban a entrar al barrio porque había robos, cuestión de historia y de arrastre. No se participaba en los talleres que es una obligación del programa. Siempre había peros, pero en realidad eran más peros de Gladis que de las mamás” (Directora de Cáritas).

El modelo tecnocrático de Cáritas pretendió instalar criterios normativos unilaterales exigiendo de manera asimétrica el cumplimiento de ciertas reglas: así, mientras exigía a las organizaciones claridad y transparencia en el manejo de los recursos eludía cumplir ella misma ese requisito en virtud de su concepción jerárquica de las relaciones.

“No, qué se hizo con esa suma de dinero. (...) nos preguntábamos dónde estaba ese dinero que nosotros recibimos, ¿no?”

(...) Nunca me llamaron porque todavía sigo siendo responsable de este lugar y nunca me dijeron: ‘Mirá, el cheque fue de tanto, se recibió tanto y se gastó tanto’, nunca... entonces eso es lo que nos está trayendo problemas hoy porque yo quiero, yo sé que algún día me tengo que ir de este lugar pero quiero dejar todo claro. Yo le pido a la gente de Cáritas que me diga en qué se gastó ese dinero porque acá no se invirtió todo eso, en un piso no se pudo haber gastado todo ese dinero, ni en las paredes tampoco porque nosotros lo hicimos con otros recursos que consiguieron en ese momento entonces yo les pregunté hace dos meses: ‘¿Qué se hizo con el subsidio que se recibió acá?’, y hoy por hoy estamos viviendo muchos problemas en este comedor, todo porque uno quiere sacar las cosas a la luz” (Gladis hablando sobre el manejo de recursos desde Cáritas).

El cierre del comedor es evidentemente un fracaso de ambas organizaciones y una muestra de las dificultades de complementar las acciones en el nivel territorial cuando se entrecruzan lógicas de gestión burocráticas y liderazgos personalistas que no pretenden coordinarse sino prevalecer uno sobre otro.

En el caso del comedor Proyecto 95 los resultados no fueron tan graves ya que la baja del sustento político de su coordinadora la llevó a reforzar su relación con su otro soporte extralocal, Cáritas, para garantizar los recursos. Esta estrategia se expresó mediante la adecuación de sus acciones a aquellos modos de implementación.

En Las Tortuguitas, en cambio, es interesante ver como una iniciativa comunitaria que había logrado sustentarse hasta mediados de los 90, ve terminar su actividad a partir de una fallida intervención externa, supuestamente orientada a transparentar el manejo de los recursos, y de la imposibilidad de sus coordinadora de adecuarse a los nuevos requerimientos burocráticos de la gestión.

7.3- La interfaz institucional: la relación entre mediadores. De la cooperación posible a la competencia y la rivalidad

La historia de conformación del conurbano bonaerense en la segunda mitad del siglo XX quedó marcada mediante la significación que cobraron las relaciones sociales establecidas entre vecinos y gracias a la importancia que adquirieron las tramas asociativas más o menos formales. Estas “características de organización social, tales como redes, normas y confianza” tendían a facilitar “la acción y cooperación para el beneficio mutuo” (Portes, 1998) y solían ofrecer un marco normativo implícito, cierta forma de control social informal a los nuevos habitantes a la vez que, coordinando sus intereses y acciones, daban lugar al surgimiento de una sinergia local capaz de estimular formas de cooperación y desarrollo.

Hoy en Barrufaldi, si bien las organizaciones de base local siguen vigentes, es muy poco lo que existe de trama y menos aún lo que hemos podido hallar de esa sinergia; sí, en cambio, son visibles las diversas formas de conflicto.

Con respecto a ello debemos aclarar que hemos analizado y discutido en profundidad este tema. No es que el conflicto resulte problemático *per se*, por cuanto forma parte ineludible de cualquier forma de intervención, lo es en cuando levanta barreras infranqueables para la cooperación, para construir la unidad en la diferencia o cuanto menos la colaboración. Y eso es lo que puede inferirse de la situación institucional en Barrufaldi. Desarrollemos más ampliamente esta afirmación.

Para entender el predominio de las relaciones conflictivas en Barrufaldi es indispensable que tengamos en cuenta que la historia del surgimiento y consolidación de sus organizaciones está asociado plenamente a fuertes *liderazgos personales*. Ya sea en los comedores

como en las otras organizaciones siempre hubo un fuerte componente personalista que tendió a identificar a las instituciones o cualquier otra intervención pública puntual con la persona que se encontrara en la conducción, más que con cualquier otra característica institucional. Así el comedor Proyecto 95 es el comedor de Rosa; Las Tortuguitas es el comedor de Gladis; el Plan Vida aquí se llama Carmen y las referencias al Programa Jefes de Hogar señalan a Marcelo, presidente de la sociedad de fomento, y a Nancy, quien no tiene ningún tipo de pertenencia institucional.

Esta fuerte identificación personalista no podemos separarla de otras dos variables que inciden claramente en las relaciones interinstitucionales: una es la cuestión *territorial* de cada organización o mediador que claramente ha determinado la dedicación de cada uno a las especificidades del estrato social al que pertenece. Y la otra es la *pertenencia de cada organización o mediador a una red extralocal*.

Personalismo, territorialidad y pertenencia a una red extralocal son entonces las variables básicas que inciden en los modos de relacionarse que tienen los referentes u organizaciones y, como veremos más adelante, también en los modelos de gestión e implementación que los mismos han delineado en el barrio.

Teniendo en cuenta estos aspectos hacemos notar que los dos comedores, el de Rosa y el de Gladis, al igual que el de Carmen, se encuentran en el estrato 3 y concentran allí su principal clientela, además de haber iniciado su participación en la implementación de políticas a finales de los años '80. El caso de la sociedad de fomento cuyo presidente es Marcelo, se encuentra en el estrato 2. Si bien su clientela (a partir de mediados de los 90 con la implementación de planes de empleo) se concentra en el estrato 3, ha sido tradicionalmente representante de los intereses de los propietarios habitantes del estrato 2. Lo anterior se ve básicamente por la lucha en pos de ciertas mejoras materiales para ese sector: el asfalto, las luces, el tendido de gas, etc.

La *identificación personalista* de las organizaciones y el predominio de intereses particulares por sobre los colectivos ha tendido a desincentivar la cooperación, incluso a generar rechazos entre ellas, por cuanto existen enconos personales entre los referentes de las distintas instituciones y otros factores disociativos como la competencia en el territorio por una misma clientela o por el acceso a los mismos recursos. La *territorialidad* por su parte, cobró importancia en cuanto puede notarse claramente la simultaneidad de actores en la intervención territorial; la presencia de “capas geológicas” de implementadores que se superponen espacialmente en la atención de una clientela. Esta superposición no coordinada y de competencia también ha sido fuente de fricciones entre los mediadores:

“¿Viste ese petitorio que hicimos para pedir cosas? Bueno... y el barrio con 700 firmas pidió que se saque la coordinadora del otro plan, la flaca alta, que está en la otra cuadra. Claro porque hay otra coordinadora del plan viejo, el bonaerense, la gente pidió que la saquen de coordinadora” (Marcelo hablando sobre Nancy).

Los mismos mediadores se encargan de diseminar su enfrentamiento, incluso entre los beneficiarios ligados a ellos, como señalaba una integrante del Plan Jefas de hogar desocupadas:

“A nosotros la coordinadora nos decía que no hablemos con los del plan que tiene la sociedad de fomento porque son de referentes distintos. Algunos le hicieron caso pero yo no me enganché en esa” (Rojas, plan jefes de Nancy).

Un acontecimiento violento –la muerte de un joven a manos de una vecina policía, hija de un directivo de la sociedad de fomento– puede ser vista como el detonante de algunos de estos conflictos entre personalidades e instituciones y la explicitación de tales cuestiones. Los hechos posteriores –la agresión a la familia de la policía, el ataque con piedras y las amenazas contra el camión en el que se realizó su mudanza del barrio–, se constituyeron como la línea que puso en lados opuestos a las organizaciones. Tal es el caso de Marcelo, de la sociedad de fomento enfrentado a Rosa, del comedor Proyecto 95 y a Nancy, coordinadora del plan jefas y jefes.

“La gente pidió que la saquen de coordinadora (hablando sobre Nancy), nos atendió el intendente y el secretario de gobierno. Porque fue la promotora de salir con la gente a la calle y tirarle piedras al camión. Salió en todos los canales (a decir) que a mi me banca el intendente. Y la otra de sacar a Rosa y a Margarita que son las dos que manejan el comedor, que siga el comedor pero que se saque a las dos referentes de ese comedor, porque la señora hizo lo mismo que la coordinadora del plan, salió a tirar piedras. Por los canales salió diciendo que a mi me banca el intendente y aparte cerró dos días el comedor por duelo, dejó de dar de comer a los chicos por duelo como si hubiese muerto el Presidente de la Nación o el Papa” (Marcelo sobre la coordinadoras del comedor y del plan jefes).

Mientras se defendían de la acusación, desde el comedor se esforzaban en recordar los antecedentes de Marcelo:

“(Hace poco)...saquearon artículos del hogar (...) acá en el cruce pasó el camión por ruta 8 y lo saquearon y era la gente del barrio, casualmente está involucrado el señor que dirige la Sociedad de Fomento, ellos tienen una remisería y los artículos del hogar fueron a parar ahí”.

“Porque ellos en la nota que sacan dicen que yo albergo delincuentes y yo tengo a unos chiquitos y no les puedo decir ‘tu papá está preso, andate’”.

(...) “El Presidente de la sociedad de fomento es un pibe joven que hace poco asumió pero que también cuenta en su haber un montón de problemas en su familia, por lo cual yo le dije, ‘averíguenme en mi familia, uno sáquenme de mi familia...’ yo lo único que dije que yo traté de ayudar de dar una mano, de llevar delante pero no se puede, la muerte de ese chico dividió totalmente. Hoy hay un grupo que está totalmente en contra de lo que nosotros hacemos y andan diciendo cosas que no son en la municipalidad y en todos lados”.

“– Ellos dicen que esta parte del barrio son simples delincuentes marginales según ellos”.

– ¿Y vos decís que este hecho puntual dividió un poco al barrio?

– ¡Uyyy, está totalmente dividido! Aquella zona de allá está totalmente de acuerdo con ellos y nosotros la parte de acá defendemos a esta parte, defendemos porque yo tengo sobrinitos de ellos (de la familia del chico muerto por la policía) acá. Los hermanitos de ellos vienen acá, ese chico venía acá y la mamá es una señora que trabaja en casas de familias lamentablemente... (Rosa, del comedor Proyecto 95 sobre Marcelo de la sociedad de fomento).

Gladis, del comedor Las Tortuguitas, aparece como distante del hecho que generó el conflicto aún perteneciendo al estrato 3.

“A mí me dolió mucho porque yo lo conocía al chico. Hubo gente que fue a apedrear la casa pero no era gente de acá del barrio, en las noticias se decía eso pero era toda la familia de él porque el padre vive acá en Morris, que es una barra así enorme...”

Una banda de delincuentes vamos a decir, eso es lo que son. Vinieron todos ellos de Morris, los vecinos no fueron a apedrear.

Yo conozco lo que él hacía. Yo entiendo que esta chica cumplió con su deber, pero yo no podría decirle a la madre, la chica cumplió con su deber porque me van a venir a cascotear a mí. Entonces yo sé hasta dónde tengo que actuar y mirar, yo tengo mi hijo adolescente, que tiene uno 15 años y el otro varón de 11 años y yo les digo a mis hijos: ‘¿Viste? Porque vos lo estás viendo’” (Gladis del comedor Las Tortuguitas).

Es imprescindible destacar que tanto la rivalidad de Marcelo con Rosa y Nancy como la neutralidad de Gladis deben ser interpretadas a la luz de su *pertenencia a una red extralocal*, que es uno más de los componentes que juegan en la puesta en acto de la interfaz intraterritorial.

En el caso de Rosa, Nancy y Marcelo, su pertenencia a la *red estatal* es la que enmarca el conflicto, pues es allí donde desenvuelven sus roles en la puja por recursos materiales, por legitimidad y por otros valores simbólicos. Esta pertenencia explica la virulencia de la relación y la neutralidad de Gladis quien por su parte, juega en otra red de relaciones. Su toma de distancia tiene que ver con que ella no interviene en la vía estatal de intervención, por tanto, está afuera del entramado de relaciones del gobierno local y se mantiene ajena a las disputas que suceden en ese marco.

Claro que esa prescindencia en los conflictos ligados a la red política se pierde para transformarse en protagonismo cuando observamos otros conflictos desatados en la *órbita no estatal*. Este es el caso de la relación entre el comedor Las Tortuguitas, que coordina Gladis, con la capilla Stella Maris y Marcelo, de la sociedad de fomento, desde que Cáritas decidiera retirarle los recursos al comedor y entregarlos a los beneficiarios utilizando como boca de atención a la sociedad de fomento:

“Estuve muchos años en un grupo de la capilla Stella Maris, tuve muchos conflictos entonces me abrí. Cuando vinieron los hermanos redentoristas acá a la capilla Stella Maris, se les dio la oportunidad de que trabajen acá con nosotros. Estuvieron trabajando y un día voy al supermercado que está derecho acá a 4 cuadras y me encuentro con una caja que decía, ‘a beneficio del Comedor, por los niños pobres...’ Cuando llamamos al hermano Aldo que estaba trabajando acá con nosotros para preguntarle por qué estaba esa caja ahí, por qué no nos avisó, nos dijo que él no tenía por qué avisarnos a nosotros; pero le decíamos que si está poniendo el nombre del comedor está poniendo el nombre de todos nosotros, de los chicos; que no, que él no nos iba a avisar, que por qué el tenía que avisar y quedó ahí. Al otro día viene con el sacerdote que era el responsable del área con una nota diciendo que ellos no van a trabajar acá más porque se sintieron cuestionados. Siempre me señalaban a mí, bueno en esa nota está, después si la querés leer te la traigo. O sea esa nota hace un año y medio que yo estoy bien escrachada en la puerta de la iglesia, como que fuera una santa. La nota está pegada en el pizarrón, yo igual no dejé de ir nunca, es muy chocante, es muy triste, porque uno dice, ¿un cura puede hacer esto en un barrio tan pobre?”. Incluso el colegio San Alfonso cuando el padre Antonio se enoja con nosotros corta las relaciones del colegio con el comedor, corta la relación también con otro colegio que viene de la capital, el Eucalechea, también religioso, nos cortó por el medio, directamente no hubo más gente de la capilla que venga a trabajar acá.

Yo los llamé a ellos para aclarar y al final acá no vino ni una triste polenta, no vino nada, y nos cortaron así de raíz. Gladis sobre su relación con la capilla Stella Maris.

Marcelo, quien a partir del conflicto asume las tareas de distribución de alimentos, se ubica como interlocutor de Cáritas, con la cual estableció una relación de tipo *colaborativa*, y justifica la decisión de cerrar el comedor acentuando los rasgos negativos de la coordinación del comedor.

“Acá hay un comedor que tuvo muchos conflictos, que es de una señora que hace 16 años que está en el comedor, y año tras año la quieren sacar los vecinos, las mismas madres que mandan los chicos ahí, es como que se adueñó del comedor, no quiere salir y dijo el día que yo deje el comedor o lo prendo fuego o me quedo a vivir. Es un tira y afloje entre Cáritas y ella, entonces llamaron a provincia y dijeron que la sociedad de fomento entregue la mercadería. Pero la bolsa te dura una semana, no rinde, no es lo mismo que meter todo en una olla. Va a haber una reunión entre Cáritas y provincia la semana que viene y ahí van a sacar una resolución. O el comedor forma una nueva comisión o la sociedad de fomento sigue entregando la mercadería. Todas las madres están en contra lo que pasa es que hay un poco de miedo, es jodido, es gente jodida, un sector allá al fondo que no cualquiera entra, nosotros tenemos que buscarle la vuelta. Los vecinos se acercaron a nosotros, y como sociedad de fomento tuvimos que intervenir. Y nos pidieron que nos hagamos cargo” (Marcelo, sobre el comedor de Gladis).

7.4- La interfaz intraterritorial

Resumiendo lo que señalamos hasta aquí, diremos que en vista de las reorientaciones producidas en la política social tendientes a la descentralización y participación, se han desplegado en el nivel barrial dos vías principales de intervención de variada intensidad y confianza: un carril *estatal*, cuyo nodo fuera del barrio es el municipio; y un carril *no estatal*, cuyo nodo principal es Cáritas.

La multiplicidad de actores y la diversidad de estrategias de intervención nos obligan a mirar también los aspectos relacionales producidos en el nivel más micro, esto es, entre los mediadores/instituciones y la población a partir de la gestión que aquellas hacen de programas sociales u otras intervenciones.

Evidentemente, así como sucede en las interfaces de otro nivel, son múltiples los factores que inciden en el modo de relacionarse entre instituciones/mediadores y la población.

Los aspectos analizados hasta aquí, *personalismo, territorialidad y pertenencia a una red extralocal*, son primordiales para entender la forma en que se desarrollan las relaciones entre las instituciones por cuanto nos dejan ver cómo están condicionadas por aspectos institucionales e individuales que muchas veces terminan dificultando la visión de los intereses compartidos. Si bien también son útiles para entender una buena parte de las características de las relaciones de los mediadores con la gente, cuando trasladamos nuestra atención a este nivel de relaciones, debemos incorporar otro elemento esencial al análisis como es el *momento en que cada organización ingresó a la implementación* de programas.

A partir de esa mirada surge claramente que existen diferentes tipos de mediación, más o menos clientelares, más o menos institucionalizadas, que son posibles de ser enlazadas a dicha variable ya que existen notorias diferencias entre los actores que comenzaron a implementar políticas a finales de los años '80 y aquellos que lo hicieron más recientemente a partir de mediados de los años '90. Diferencias que se hacen visibles en la *interfaz interpersonal*, donde se configuran las relaciones que los mediadores establecen con la población.

7.4. a- Los tipos de mediación en las intervenciones estatales

Al abordar las relaciones que el gobierno local estableció en Barrufaldi hicimos notar que podíamos dar cuenta de dos vías diferenciados de mediación, una *política* y la otra *burocrática*. Vale la pena señalar inicialmente que ambas tienen un componente común que es el carácter clientelar de las relaciones que establecen con la población receptora de los beneficios de algún programa. Es decir, lazos de control y dependencia verticales que estructuran arreglos jerárquicos basados en la diferencia de poder y que se expresan materialmente en el intercambio de diferentes recursos. Estas relaciones tienen como protagonistas a individuos,

marcando el carácter personalizado del intercambio, y no a grupos organizados lo que en alguna medida explica su carácter informal pese a los altos niveles de compromiso y obligación que son capaces de generar.

El modo de mediación *político clientelar* se liga estrechamente con los modelos tradicionales de mediación en los cuales el mediador se relaciona directamente a referentes con poder político propio. Y justamente son aquellos antiguos líderes surgidos a finales de los 80 su expresión más cabal.

“Cuando empecé yo trabajaba en la Municipalidad (...) yo en ese momento estaba en privada con Eduardo López, estuve en privada con Luisito Ortega, estuve en privada con José de Luca. (...) en ese momento estaba de intendente Luís ortega, que después se fue Luís Ortega...” (Rosa).

El hecho de que en Barrufaldi no haya unidades básicas generó que cada uno de los mediadores ligados a este modelo (Nancy, Rosa y Carmen) haya desarrollado su tarea desde su casa, basando el poder de esa representación centralizadamente en su persona sin ningún tipo de mediación institucional y en algunos casos con una llamativa autonomía.

“Yo soy muy amiga también de Cacho (ex candidato a intendente por la UCR) y alguna vez también lo ayudé a él en la interna. Él necesitaba gente para la campaña y yo le di una mano a la hora de ir a votar”.

Pese a esta autonomía está claro que es su vinculación directa con el partido justicialista en el gobierno, su militancia, la llave de entrada a una relación directa con un patrón que discrecionalmente proveía recursos. Como rememora Rosa:

“– Luís (ex intendente) nos dio una mano enorme. Era impresionante las cosas que te mandaba, después el muere y queda José de Luca, José también te mandaba cantidad de cosas.

– ¿Vos ibas y te relacionabas directamente con ellos?

– Yo les pedía, ellos venían acá se fijaban, venían a veces a hacer asado con los chicos les traían ‘Paty’, pollos, helados. Después a José lo sacan y viene Carlos Ramo, Carlos también ayudó y en el años 96, 97, no faltaban zapatillas, no faltaban colchones, no faltaban frazadas, todo nuevo era, a donde se corta es cuando viene Aldo Rico”.

Las relaciones clientelares que estos mediadores instalaron como modelo de mediación, tal como se observa, dependían claramente de los incentivos materiales que venían de afuera del barrio, y son producto de una negociación entre el mediador y el patrón exterior en el cual las mediadoras dan su apoyo, incluyendo presumiblemente votos, a cambio de servicios u otros bienes. Actuando como canales de recursos desde los funcionarios a los clientes y de votos de estos a los primeros. Claro que para ello debían poder presentar su persona ante

los clientes como mediadores capaces de obtener los recursos y su intervención como la única garantía de obtenerlos:

“Sabían que venían acá me golpeaban la puerta y yo salía. (...) y yo ya sabía que tenía el teléfono de la directora o del director de Acción Social y los llamaba y les decía: ‘ya necesito’, y bueno (...) por el poder que tenía quizá o por las amistades que tenía... Y entonces eso daba a que cualquier persona que venía yo de cualquier manera se lo solucionaba” (Rosa).

Claro que en esa práctica clientelar no todo es cálculo estratégico de los actores. Hay significados compartidos en las acciones, lealtades, identidades grupales e identificaciones que las sostienen y que nos permiten pensar en una suerte de maximización, no de utilidades materiales, sino en términos de reciprocidad; en la generación de los clientes de una deuda moral, una suerte de obligación contraída en la ejecución de dichos favores. Claro que es importante tener en cuenta la capacidad de coerción que los mediadores adquieren en virtud de los diversos compromisos asumidos:

“Nosotros salimos en el primer grupo de manzanas, después cuando el tema de la señora de Duhalde que se tiró a candidata... empezaron a politizarlo mucho, o sea todas las manzanas teníamos que juntar a todas las gentes que teníamos en el plan y sí o sí cuando ellos hacían actos había que llevarlos. Cuando había elecciones nos dijeron que teníamos que hacer las planillas y nos dijeron que nos iban a controlar si todas las familias que figuraban en las planillas iban a votar porque sino les iban a dar de baja” (Rosa).

“Hay que ir a los actos. Yo una vez no fui porque me había salido una changa y le avisé a la coordinadora y al poco tiempo me quedé sin trabajo”. (Juan, receptor plan jefes).

Un aspecto interesante de los mediadores protagonistas del modelo político clientelar es que se trata en todos los casos de mujeres que, como señala Auyero, “han desarrollado su rol público basándose en papeles tradicionales” como ocuparse del hogar o desarrollar tareas domésticas, enfatizando la preocupación por los niños:

“Ya hace 14 años que estoy en este mismo lugar, trabajando mucho, sobre todo porque me gusta, el tema de los chicos (...) estoy acá porque tengo todavía dos chiquitos y bueno estoy luchando por los chicos” (Gladis).

“Cuando empecé, yo trabajaba en la Municipalidad y veía a los chiquitos de acá de mi barrio pidiendo por las calles, o por lo negocios, a veces descalzos, desabrigados, y yo no quería ver eso, puse mi casa, busqué gente que en ese momento me pudiera dar una mano” (Rosa).

Estas mujeres se presentan como una igual pese a su capital social diferencial porque ellas son uno más y su tarea responde a una vocación provocada por su compasión por los pobres ante quienes modelan una imagen maternal y cuya magnitud de sacrificio casi no puede medirse:

“O sea, si era por lo que mi mamá ganaba en ese momento, por lo que ella trabajaba en la política, tendríamos que estar re bien, pero re bien, pero ella se dedicó siempre a la caridad y eso fue su ruina, pero si eso es lo que ella siente nosotros la acompañamos” (Hija de Rosa).

Al asumir el rol de madre del barrio, la madre de todos, hicieron que su casa fuera la casa de todos sin interponer ninguna cuestión burocrática ni indiferencia:

“Llegar un día mi hijo del trabajo y encontrarse que acá se estaba velando una persona, y él no sabía, era una persona que estábamos velando porque no tenía la familia dónde velarlo, familias enteras que se veló a las madres o a los padres acá porque no tenían dónde o eran las dos de la mañana y me vienen a buscar (...)” (Rosa).

El modelo *burocrático clientelar*, tal como lo anunciábamos, comparte con el primero su carácter clientelar por cuanto también recompone en su mediación la lógica de intercambio de recursos basada en poderes desiguales, pero tiene su especificidad en que el acceso a recursos está mediado por la pertenencia institucional del mediador. Ya no es el puntero político legitimado por su pertenencia política sino la legitimidad ligada a la pertenencia institucional la que posibilita la elección del mediador.

Este modelo de mediador tiene su origen en el barrio a partir de mediados de los años '90, con el auge de la participación de la sociedad civil en la implementación de políticas sociales. Este modelo impuso nuevos requerimientos a las organizaciones para acceder a los recursos, como la elaboración de proyectos y el desarrollo de tareas previstas de manera programada. No todos los mediadores estaban acostumbrados a estos requerimientos ni tampoco se encontraban en condiciones de cumplirlos. Rosa, referente del modelo político clientelar, expone en parte esas condiciones:

“– No, antes era más directo y ahora es como que tenés que pelearlo todo (...) No te daban mucha ayuda pero por lo menos uno iba y pateaba y conseguía, por lo menos te escuchaban: con Carlos Ramo (un ex intendente justicialista), hoy por hoy, es una municipalidad estructurada que para hablar con el intendente tenés que empezar tres meses antes, así que...”

– Pero, ante tenías que pelear o era más...

– No, antes era más directo y ahora es como que tenés que pelearlo todo. la burocracia de ahora no es lo misma que la de antes, antes era una municipalidad de puertas abiertas, en donde vos entrabas, te hacías anunciar, te atendían (...) ahora ya sabemos cómo es lo interno de la municipalidad, es como que antes lo veíamos desde adentro y ahora lo peleamos desde afuera porque antes era otra cosa y ahora la seguimos peleando, nos dan respuestas pero no como antes” (Rosa).

“Vos llevabas las personas o les llevabas la problemática y ellos te lo trataban de solucionar, lo mismo pasaba con los remedios, ‘Hoy por hoy no es lo mismo, te vas a dar cuenta al mil por mil lo que era la municipalidad ahora y la del año 95, 96, antes entrábamos por Sarmiento y ahora entramos por Belgrano, por el costado, totalmente diferente, cambió la burocracia de la municipalidad’ (Rosa y su hija).

Marcelo, referente de la sociedad de fomento, es la muestra del modelo burocrático y de su presentación surgen claramente las diferencias con aquel modelo político clientelar y los rasgos de este novedoso modo de relación.

“Esos son punteros políticos que yo te digo, si no se moviliza la gente te dan de baja.

Yo trabajo en la sociedad de fomento. Nosotros somos fomentistas y aparte soy coordinador de los grupos de trabajo. Nosotros... viene una señora y nos dice ‘se me tapó la cañería que cruza la calle’, antes teníamos que hacer una nota y que el municipio mande una cuadrilla... No, ahora nosotros agarramos a la gente, voy y limpio.

Ahora quiero armar dos o tres placitas en Barrufaldi porque no hay, pero ahora tengo la gente, voy a hacer la limpieza, voy a pintar la escuela, quiero el jardín de infantes, voy a terminar los vestuarios, voy a la escuela que me pidió tanto la escuela, ahora tengo la gente, ya no le tengo que pedir a ellos, ahora lo manejo yo. El otro día hicimos una mudanza de una señora que vivía en un ranchito que se caía y le cedieron un terreno, le mudamos todo allá y se la armamos en el mismo día a la casa allá”.

“Yo les dije si vos me das la gente para trabajar le damos para adelante. Pero si me decís que me la mandás una vez por semana y que tenemos que andar de acá para allá en un micro o a gritar o a tocar un bombo...”.

El *modelo burocrático*, se presenta enfrentado a ese viejo modelo y destaca la diferencia entre punteros políticos y dirigentes sociales pese a que reproduce los aspectos clientelares de los primeros:

“Un puntero político es el que te viene con un micro y te dice vamos que tenemos que ir a saltar para fulano de tal, te carga la bandera y los bombos, eso es un puntero político.

Yo soy nuevo en esto, no tengo trayectoria política, no tengo trayectoria en la sociedad de fomento, es lo mismo y la mayoría del grupo nació en el barrio de los que estamos en la sociedad de fomento. Sabemos quién es uno y quién es otro, sabemos los punteros políticos que tuvimos acá que es una realidad que yo la digo que no hicieron nada por el barrio ni por ellos, porque la mayoría de los punteros políticos están sin trabajo y cobrando el sueldo que está cobrando la gente acá. No se salvaron ni ellos entre comillas ni hicieron nada por el barrio, entonces esa gente, ya está marcada acá en Barrufaldi, la gente no le cree más, entonces confía mucho en el grupo nuevo que tenemos, mucho pero mucho, a la gente la llamamos a reuniones de Cáritas, a reuniones en el colegio, de seguridad, vienen no tienen problemas” (Marcelo).

En el *modelo burocrático* aparecen combinados clientelismo y profesionalización burocrática en una lógica de funcionamiento que resulta incomprensible para los viejos mediadores cuya legitimidad se basa en la relación establecida con el patrón político y en la generación de lealtades, allí donde existe un reclamo o necesidad. La incomprensión tiene que ver con la cantidad de requerimientos burocráticos y formalidades necesarios para hacer política social desde las instituciones en la actualidad.

Las diferencias entre estos modos de relación clientelar se explicitan también en el tipo de liderazgos ejercidos hacia adentro del barrio. A los modos de mediación tradicional que representan Carmen o Rosa –que basan su rol público en el cumplimiento de papeles tradicionales como ocuparse del hogar o desarrollar tareas domésticas y enfatizando la preocupación por los niños– se le contraponen no sólo la figura masculina, en el caso de Marcelo, sino también su condición de casi profesional en la gestión de política en el barrio. Alguien venido de la actividad privada (actividad que aún conserva ya que es titular de una remisería) para “manejar” la asistencia; ya no se trata de un igual sino de alguien distinto, aferrado tanto a los procedimientos burocráticos como al teléfono celular que lo mantiene comunicado con su interlocutor municipal.

Claro que ese liderazgo distinto recupera algunos rasgos de los modelos tradicionales de liderazgo barrial, básicamente aquellos que en su momento le aseguraron cierto éxito; uno de ellos es permanecer en el territorio, “estar ahí”, dedicarle tiempo, ser visible y, por supuesto, tener disponibilidad para resolver cualquier problema.

Este aspecto es importante, ya que han existido en Barrufaldi otras experiencias de intervención realizadas por referentes de partidos políticos que fracasaron estrepitosamente. Ellos no vivían en el barrio y esa no pertenencia los ubicaba como extraños metidos en el territorio que no lograron prosperar pese a disponer de algunos recursos. Esto deja en claro que en el intercambio clientelar hay algo más que “favores por votos” (Auyero, 1997).

La importancia de estos aspectos, el hecho de ser conocidos, tenerlos cerca, disponibles a toda hora se potencia aún más cuando observamos que viejos líderes, como Carmen o Rosa comienzan a ver disminuido su carácter referencial en el barrio desde que dejaron de ser “mediadoras a tiempo completo”. Carmen, desde que comenzara un trabajo de jornada extendida fuera del barrio y Rosa, desde que abandonó el comedor como vivienda permanente para instalarse en una casa fuera del barrio.

Claro que ambas conservan el cúmulo de relaciones construidas a lo largo de toda su historia, lo que permitió a Carmen ocupar hoy un puesto en la Dirección de Empleo de la Municipalidad, coordinando el Plan Jefes, y a su hijo trabajar en Acción Social. Rosa, ya avanzada en años, obtuvo para su hija un puesto en el hospital.

¿Es posible, en vista de todas estas cuestiones, hablar de nuevos tipos de tipos de liderazgo a partir de las novedosas formas de gestión de las políticas sociales?

Por un lado, hay ciertos aspectos que se mantienen inmutables: requieren manejar recursos entregados por el municipio; es imprescindible estar presente y dedicarle tiempo a la actividad, sin horarios ni limitaciones; el origen de los recursos está absolutamente personalizado, identificado con su persona y sin lazos con las instituciones.

Por otro lado, existen aspectos novedosos que sí le dan un perfil diferencial: la no dependencia económica que el nuevo mediador tiene de dicha actividad es uno de esos aspectos, ya que tiene un trabajo por cuenta propia que le deja tiempo libre y le permite dedicar tiempo a la actividad social, “estar ahí” donde se lo necesita.

Otro aspecto diferencial es el carácter masculino del mediador que implica la construcción de una imagen despegada de aquella que representan las manzaneras u otras mediadoras típicas. Un mediador técnico profesional, que viene de la actividad privada, de “la no necesidad” a ocuparse de aquellos que sí la sufren.

Así como las mediadoras tradicionales se presentan como uno más entre aquellos a quienes asisten y construyen la distancia con los otros a partir de que son los mediadores con los poderosos, los nuevos líderes establecen otro tipo de distancia basada en el género y en la función que desempeñan, ubicándose más como capataz que como mediador.

7.4. b- La mediación en la intervención no estatal

¿Qué sucede con el tipo de mediación representada por Gladis en la vía no estatal? Inserta completamente en la vía de mediación de Cáritas y bajo una relación marcada por el carácter normativo que esa institución pretende imponerle a la relación, Gladis desarrolla con quienes participan en “su comedor” una mediación paternalista y autoritaria. Esto es posible de señalar, ya que son innumerables las muestras referidas al manejo discrecional de la institución y del espacio en que se halla. Gladis nunca logró construir algo que se pareciera a un grupo de trabajo y se adueñó del lugar como si fuera su propiedad. Claro que para adueñarse pone en juego los recursos con los que cuenta, muchos de ellos sumamente intimidatorios para los demás.

*“Tampoco al grupo le abrió las puertas para que manejaran las llaves del comedor que las tiene Gladis y el barrio vuelve a dejarle las llaves a Gladis por temor, porque es la que históricamente siempre les ha solucionado las cosas, porque es la que más vive, porque **amenaza**, es de todo un poco pero en las reuniones que hemos insinuado para ver quién se hace cargo de las llaves es como volver a fojas cero, todo lo que se podría haber arreglado” (Caritas).*

“Es como que se adueñó del comedor no quiere salir y dijo el día que yo deje el comedor o lo prendo fuego o me quedo a vivir” (Videla).

*“Todas las madres están en contra lo que pasa es que hay un poco de miedo, es jodido, **es gente jodida**” (Videla).*

El poder intimidatorio, la amenaza, no se presenta explícitamente pero ha tenido la capacidad de delimitar ciertos marcos normativos en la acción del comedor, y es fácilmente detectable en los diversos relatos de Gladis:

*“Yo tengo mi sobrino que está **metido en esto** (delito), no voy a decir que no” (Gladis).*

“Hay tres mamás que son conflictivas... una iba a la casa de la otra y decían una cosa y así y bueno ayer estuvimos todas así en un círculo con los bancos para poder mirarnos, para poder hablar, creo que yo... Dios dirá... les pregunté a las mamás: ‘¿cuál es la mamá que está de acuerdo en que yo deje de ser responsable y entregue las llaves de este lugar?’, ninguna estaba de acuerdo en que yo me vaya. Entonces les pregunto: ‘¿Cuál de las mamás está conforme con que yo me quede como responsable y siga teniendo las llaves de este lugar?’ Levantaron las manos 10 mamás (Gladis).

Dado el carácter personalista con que Gladis ha manejado históricamente el comedor, no puede despegar el destino de este de su propio destino.

“Mi estado de ánimo es el de seguir trabajando porque si yo me pincho esto se va a venir peor abajo y las cosas no importa quién sea el responsable acá lo que importa es que esto siga caminando”.

El liderazgo de Gladis reconoce una historia, la administración cuidadosa de recursos de fuerza y un tipo de mediación paternal y autoritaria reconocida por casi todos, que desconoce capacidades en “sus subordinados” para hacerse cargo de algo tan importante como el comedor:

“Quizá no pude, pero comprendí que para eso (hacer funcionar el comedor) tenés que contar con los padres, así primero hay que educar a los padres y después a los hijos, porque si no, no podés” (Gladis).

“Gladis es la que se esfuerza pero cuando las otras quieren participar... Ella misma les decía: ¿Ella quiere participar? Si no sirve, no puede, no sirve para el comedor” (Directora de Cáritas).

7.5- La interfaz interpersonal

7.5.a- La Identidad barrial: de fuente de confianza a diferenciador social

La cuestión de las identidades en el abordaje de los problemas ligados a las intervenciones sociales, más específicamente a las políticas sociales, ha tomado gran importancia en cuanto hay acuerdos en rescatarla como un atributo positivo que podría actuar como base de sustentación a la hora de diseñar acciones en comunidades, ya que supone atributos compartidos y potencialidades como fuente de confianza, de reconocimiento, etc.

Como sostiene Mattos (1994:15) “identidad deriva del latín ídem, que significa ‘lo mismo’ y de esta manera alude oposicionalmente a ‘lo diferente’ o ‘lo otro’. Si compartimos esta definición, ¿cómo debemos abordar el tema de la identidad en un barrio como Barrufaldi donde hemos detectado claramente estratos sociales diferenciados? ¿Podemos hablar de una identidad barrial común o la propia heterogeneidad social de la que hablamos debe conducirnos a pensar identidades diversas en el espacio compartido? Si esto fuera así, ¿qué consecuencias trae aparejado un proceso de multiplicidad identitaria hacia adentro mismo de un barrio? ¿Resulta beneficiosa o perjudicial para el desarrollo de las relaciones sociales y la construcción de capital social?

Hay coincidencia en los estudios en que las identidades no son una característica que se adhieran a una persona o a un grupo por su propia naturaleza, ni que surjan espontánea o mecánicamente, sino que la identidad es antes que nada un proceso de “construcción de sentido” conflictivo y disputado durante el cual se atiende a un atributo o un conjunto de atributos culturales a los que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido (Castells, 1998). El o los sentidos se organizan en torno a una identidad primaria que enmarca al resto que dependerá de las formas, sentidos y marcos en los que se producen las relaciones entre las personas y grupos.

Creemos entonces pertinente analizar Barrufaldi a partir de una doble mirada que implique reconocer los agrupamientos de aquellos que construyen una identidad común a partir de sus percepciones de la realidad social y de las condiciones de su existencia subjetiva; pero a la vez, a partir del reconocimiento de los otros, de sus diferencias y conflictos.

7.5. b- Las calles frontera y las fragmentación identitaria

Barrufaldi es un barrio que puede transitarse sin interrupciones; es decir, no tiene grandes barreras físicas, avenidas, vías ferroviarias, etc, que produzcan una división territorial interna, sino continuidad. Pero como dijimos, dicha continuidad no significa homogeneidad social, dado que se despliega un descenso en el nivel socioeconómico a medida que nos acercamos al río y esto indudablemente va produciendo sentido en la vida social. Claro que

dicha falta de barreras espaciales no significa que la lógica de funcionamiento social no haya construido fronteras simbólicas de gran dureza. Éstas, aunque no son físicas y tangibles, se van endureciendo en cuanto tienden a segmentar cada vez con mayor claridad a su población y a delimitar ámbitos diferenciados de actuación.

Estos límites que segmentan físicamente y aún más, simbólicamente a esta comunidad, son calles y podríamos referirnos a ellas como “calles fronteras” que marcan límites informales, con porosidades como para permitir el tránsito, pero con la solidez suficiente como para delimitar marcos de significación. Líneas cognitivas y de sentido que hacen que un mismo significante tenga distintos sentidos de uno u otro lado, un significado simbólico de lo que está de este lado o de aquel lado de la frontera.

7.5. c- El barrio desde afuera

Hemos comprobado que, desde afuera del barrio, Barrufaldi es caracterizado como un lugar pobre y riesgoso, una villa peligrosa, en una estampa que subsume a todo el barrio más allá de la heterogénea composición social y las diferencias entre estratos que marcamos desde el inicio. Más aún, la relación extendida entre pobreza, desempleo y delincuencia, que ya forma parte de un “consenso tácito de atribución causal (...) establecido desde hace algunos años en el sentido común, los medios masivos de comunicación y parte de las ciencias sociales” (Kessler, 2002) ha marcado claramente a los habitantes de Barrufaldi.

“Yo vivo hace 20 años en Bella Vista. Tenía una imagen nefasta de Barrufaldi. Me pasó que cuando elegí la escuela para trabajar me decían: ‘estás loca. No sabés donde te estás metiendo’ (Maestra 1 de la escuela del barrio).

“La chica que estaba al lado mío en el Consejo Escolar cuando elegí la escuela me dijo ‘estás loca’ (Maestra 2 de la escuela del barrio).

La calle Lebensohn marca el límite entre el adentro y el afuera del barrio y pese a que es lo más cercano a una frontera, pues está formalizada institucionalmente como límite del barrio, es difícil de percibir como tal. A uno y otro lado de la calle encontramos los mismos *chalet* típicos de clase media, los terrenos más amplios, etc.

El cruce de esa frontera, no tiene una representación muy fuerte para quienes vienen de afuera, porque la idea de frontera, de cruce, no se materializa allí sino recién cuando se evidencia el deterioro físico del barrio.

Los proveedores, los remiseros y muchos otros que allí llegan temen al robo y a otros riesgos a partir del comienzo del estrato 2 y es en ese lugar donde se marca el “momento liminal” del cruce (Grimson, 2002), donde el ritual del pasaje se hace efectivo, asociado a las sensaciones de temor.

Para quienes salen del barrio el ritual difiere de acuerdo a si se posee o no se posee la marca de la peligrosidad. Para aquellos del estrato 1 no existe tal ritual; sus prácticas y sus relaciones están desarrolladas hacia afuera.

Allí conforman grupos de pertenencia y de referencia que los aceptan, tal vez porque no son pobres y, por tanto, tampoco peligrosos; pero seguramente porque no son distintos ni lo parecen.

Para algunos integrantes del estrato 2, pero especialmente para aquellos del 3, el cruce de esa frontera está condicionado por la posesión de esa marca. Son los “pobres peligrosos” cuya salida del barrio implica su señalamiento como fuente de peligro: las instituciones externas al barrio, como las escuelas, temen el ingreso de las prácticas violentas de los alumnos que de allí provienen, contribuyendo con esas referencias a reforzar la idea de barrio pobre y peligroso.

7.5. d- El estrato 1: “Los de arriba”

Los integrantes del estrato 1, como ya señalamos anteriormente, han tenido por lo general una buena inserción en el mercado laboral. Esto les ha permitido a las familias desarrollar un flujo de relaciones muy fuerte hacia el exterior ya sea mediante el trabajo de los padres, la escuela de los chicos o la satisfacción de sus necesidades de consumo y ocio.

Esta unidireccionalidad de sus relaciones limitó los contactos con sus vecinos y explican la calma de sus calles y la falta de conflictos en sus relatos: no por las buenas relaciones imperantes sino, en buena medida, por la falta de actividades compartidas y por la exacerbación de la privacidad de sus vidas.

Así como los contactos resultan limitados con los vecinos de su propio estrato, lo son más aún con los estratos más pobres. La mayoría de los entrevistados afirmaron no haber ido nunca hacia el lado del río, dado que no existen razones para hacerlo; como nos decía provocativamente una adolescente: “¿a qué voy a ir?”. Claro que sobran las razones para no ir: principalmente la percepción de peligrosidad que existe “más abajo”; mientras quienes nunca fueron enfatizan que de hacerlo tomarían ciertas precauciones, como no llevar dinero. Quienes obligadamente deben transitar sus calles, por ejemplo para tomar el tren, en muchos casos cambiaron de itinerario para evitar atravesar ciertas zonas.

Si bien desde el estrato 1 no suelen transitar hacia el lado del río, los de “abajo” sí lo hacen en el otro sentido, estableciendo cierta relación y contacto. Los del estrato 2 han encontrado allí una fuente de recursos y relaciones netamente instrumentales basada en una mutua necesidad a partir de ofrecer sus servicios calificados: son los albañiles que remodelan sus casas; los plomeros y electricistas que resuelven sus urgencias.

Los del “fondo”, en cambio, han intentado relacionarse pero marcados fuertemente por la necesidad. Ofrecen su descalificada mano de obra a los de arriba para cortar pasto o podar árboles; cartonean allí o sus niños ejercen la mendicidad. En ese transitar por un territorio ajeno, quienes llegan del estrato 3 se ven sometidos a un tipo de control diferencial. Cierta forma de aduana que controla aquello que resulta extraño y que se representa en el informal sistema de seguridad ideado por los vecinos de un sector, quienes se avisan, se llaman por teléfono o hacen ladrar a sus perros si alguien presumiblemente “del fondo” camina “sospechosamente” por sus calles.

Las percepciones que edifican estas fronteras, que delimitan y jerarquizan material y simbólicamente zonas distintas en el espacio público –más o menos necesitadas, más o menos peligrosas– se refuerzan en el estrato 1 a partir de un modo de intervención estatal que a partir de acentuar su foco de acción en zonas específicas, a legitimar estas categorizaciones.

“Nosotros siempre decíamos que Barrufaldi no es sólo la parte que se inunda, pero bueno... siempre que se ha hecho algo, es allá en el fondo” (Liliana).

Las percepciones que los integrantes del estrato 1 tienen del resto del barrio como así también el flujo unidireccional de sus relaciones y el énfasis en marcar sus diferencias sociales y culturales, terminaron por delinear un estrato orientado hacia afuera. Que no se reconoce como parte del barrio o que, por lo menos, esquivada dicha pertenencia apoyado en el hecho de que tampoco desde afuera es visto como parte de Barrufaldi.

7.5. e- El estrato 2: Un espacio de transición

El estrato 2 está enmarcado por la calle Jujuy, que hace de límite con el estrato 1, y las calles Río Tercero, Río Negro y Victorino de la Plaza que lo limitan con el 3, calles que actúan como límites entre estratos diferenciados materialmente y simbólicamente.

Quienes habitan el estrato 2 forman parte, en su mayoría, del grupo de viejos pobladores, suerte de pioneros que comenzaron a construir el barrio haciendo frente a las carencias y al abandono oficial mediante la organización comunitaria y la ayuda entre vecinos. Con esa historia a cuestas, ven a Barrufaldi como un barrio en toda su extensión, como un lugar donde se concilia la diferencia, se conoce y se ayuda al vecino, intentando hacer perdurar los principios de aquellos tiempos de mayor integración en que “peleaban” juntos por mejoras y progreso.

Los vecinos del estrato 2 identifican claramente la estratificación interna del barrio. Que este comienza “allá arriba” en la calle Lebensohn, donde están quienes han alcanzado una mejor calidad de vida, y sigue en “el fondo”, en el sector “problemático” del barrio. Se observan a sí mismos como un sector de transición, donde se concentran las aspiraciones por alcanzar la calidad de vida del estrato 1 (en quienes en alguna medida se reflejan) y la carga

del estigma de la pobreza con que se señala al estrato 3. Un espacio enmarcado entre dos fronteras con cargas simbólicas distintas y que acoplan una dicotomía de sentido: de un lado, aquellos asociados a una imagen positiva y del otro a una negativa.

A partir de su lectura del barrio justifican sus intentos por trasponer la primera frontera para relacionarse con el estrato 1, compartir alguno de sus espacios cotidianos como forma de alejarse de la segunda y diferenciarse de sus atributos negativos.

“Yo no tengo problemas con esa gente, yo converso con ellos, si hay que ayudar yo ayudo, pero con mis hijos es diferente... No sé... No es que discrimine, pero una cosa soy yo y otra son mis hija... Los chicos de esta escuela son maleducados... hacen lo que quieren... Yo no quiero que mis hijos estén con ellos” (Nora, quien vive frente a la escuela del barrio).

En dicha estrategia de diferenciación desarrollan múltiples acciones que los alejan de tales identificaciones y contribuyen a esquivar la marca creada y recreada por un esquema perceptivo que valora y promueve determinados atributos de los grupos sociales y desapruaba otros.

Así algunos jóvenes resignan usar la estación de tren del barrio y utilizan la siguiente pese a tener que caminar varias cuadras más. Algunas familias envían a sus hijos a escuelas de afuera del barrio como forma de ruptura con ese medio a costa de exponerse a una doble sanción simbólica y moral: desde afuera, al ser sometidos al requisito de justificar ante las autoridades de la escuela el pedido de vacante por no vivir su zona de influencia, y desde adentro del barrio, cuando son recriminados por estas acciones:

“Nosotros desde la sociedad de fomento habíamos propuesto crear una guardería y fuimos a charlar con la directora de la escuela para que nos acompañe en el proyecto. Pero ella en vez de ayudarnos nos echaba en cara que nosotros mandábamos nuestros hijos a otra escuela en vez de mandarlos acá” (Nora).

Claro que la recriminación no es más que una forma de exteriorizar la molestia generada por un proceso de estratificación que clasifica a las escuelas como de buena o de mala calidad; unas preocupadas por la enseñanza y las otras por la contención social. Que ubica a la escuela del barrio en el nodo negativo de esa visión polarizada condenándola a trabajar exclusivamente con los más pobres entre los pobres y por extensión con los de menor nivel educativo.

“Las familias preocupadas por la educación de sus hijos no los mandan aquí” (Directora).

De estas afirmaciones se infiere cómo la escuela contribuye a revitalizar la marca que soporta al ligar la pobreza con la despreocupación de las familias por la educación de sus hijos. Por supuesto, no se trata de una vinculación absoluta, pues desde ella misma distinguen entre

familias preocupadas y familias despreocupadas por la educación. Pero se ha remarcado de manera predominante que aquellas familias del estrato barrio que depositan en la educación de sus hijos ciertas expectativas de superación concentran esfuerzos, tiempo y otros recursos para enviarlos a escuelas de afuera.

Esta visión estratificada –escuelas de mayor calidad para sectores medios, escuelas de mala calidad para sectores pobres– rompe con el lugar central que habían ocupado las escuelas públicas como forma de encuentro entre distintos sectores sociales y parece naturalizar una relación directa entre nivel social y calidad de educación recibida.

Ese efecto de naturalización de la consonancia entre nivel socioeconómico y calidad de servicios, extendido a los distintos ámbitos de sociabilidad y de satisfacción de necesidades, como la escuela o el centro de salud, termina por configurar espacios homogeneizados en la pobreza y la carencia que a la vista de los demás aparecen degradados. Al decir de Tenti *“los pobres y empobrecidos tiñen con su pobreza a los sistemas de prestación de servicios”* (Tenti, 1993: 72) y “desplazan” al estrato 2 hacia opciones de mejor nivel; en muchos casos públicas también, pero alejadas de la imagen negativa que le imprime un contexto de pobreza.

Pese a la existencia de estrategias de diferenciación, desde el estrato 2 se han sucedido numerosas acciones que apuntan, desde las organizaciones, a la integración del barrio y a la ruptura de esas fronteras. Desde la sociedad de Fomento han existido intentos por atraer a los sectores con mayores recursos, el estrato 1; por incluirlos en la lógica de funcionamiento del barrio a partir de la invitación masiva a la participación en su comisión directiva, sus festivales, etc. Sin embargo, dicho acercamiento ha resultado dificultoso y los resultados, negativos.

“De Catamarca para allá es como si se dividiera el barrio, acá lo humilde y allá hay otro nivel. Hay dos zonas, una pared que divide” (Presidente de la Sociedad de Fomento).

Este esfuerzo por la integración remite al viejo sentimiento fomentista, a la lucha que “todos juntos” llevaban adelante por mejoras y progreso, como rememora el presidente de la sociedad de fomento: *“trabajar por sacar adelante al barrio”* (Videla).

En los casos en que se ha logrado la participación de integrantes del estrato 1, la integración se presenta como una relación asimétrica. Entre unos que pueden entregar algún recurso y otros que los reciben recreando particularmente el vínculo benefactor-receptor. Esto es claramente visible en aquellas ocasiones especiales (día del niño u otros festivales) donde las participaciones desde el estrato 1 no son más que algún aporte material para el evento, el cual es agradecido por los integrantes de la Sociedad de Fomento, generalmente del estrato 2, quienes lo entregan finalmente a los integrantes del estrato 3.

7.5. f- El estrato 3: “Los del fondo” o “los de abajo”

Hay dos aspectos centrales que marcan a los integrantes del estrato 3; por un lado, se trata en general de migrantes que ante la falta de expectativas en sus lugares de origen terminaron recalando en estas tierras del conurbano a las que accedieron a partir de una ocupación. Por otro lado, son quienes se han instalado aquí de manera más reciente siendo los últimos en llegar al barrio. Desde ese momento sufrieron numerosas inundaciones que terminaron de manera inevitable con sus pertenencias. Este doble proceso, un desarraigo inicial de sus tierras de origen y las trabas a su afianzamiento a partir de las inclemencias ambientales generaron notorias dificultades para su enraizamiento en el barrio.

Las referencias externas al estrato como así también las auto referencias dan cuenta de que aquí viven los “del fondo”. Esta definición, que además los etiqueta indefectiblemente como pobres y peligrosos, es la principal carga que posee este grupo y la causa preferida por los otros estratos para justificar la diferenciación.

“Cuando mandás a tus hijos a la escuela, o a cualquier lado, lo que pretendés es que sea un lugar donde se hable en tus códigos, donde estás con gente que se parece a vos. Ahí está el tema, son gente con la que no comparten nada” (Maestra de la escuela del barrio).

Esta marca simbólica asociada al peligro es reconocida y experimentada especialmente entre los jóvenes del estrato 3 cuando salen del ámbito cotidiano, donde no sólo la asumen como marca sino que también la utilizan como “carta de presentación”.

“Cuando vamos a bailar a San Miguel siempre se arma quilombo cuando decimos que somos de Barrufaldi ¡Aguante Barrufaldi! Nos tienen miedo. Ya nos conocen” (Alumno de 9º año de la escuela del barrio).

No está de más subrayar que de por sí ser joven significó en períodos marcados por el autoritarismo y la violencia institucional un Estado sobre el cual se construyeron ciertos componentes de sospecha. Esa marca cultural, aún presente, convive en este grupo particular pero agravada por la doble condición de pobre y peligroso.

En dicha forma de presentación, estos jóvenes ubicados en posiciones devaluadas o estigmatizadas, asumen una *identidad de resistencia* (Castells, 1998) a partir de la cual terminan construyendo trincheras de resistencia basadas en principios diferentes u opuestos a los que impregnan a las instituciones de la sociedad.

Estas trincheras, en la medida que no constituyen alternativas, son una manera de aceptar el etiquetamiento dispuesto desde afuera y no hacen más que sostener y reforzar el estigma.

Existen otras cuestiones que inciden directamente en el funcionamiento del barrio. En las zonas más carenciadas del barrio, ni siquiera los transportes públicos concurren haciendo que ese temor al barrio se torne un obstáculo, un problema que dificulta ciertos aspectos de la sociabilidad y el desenvolvimiento cotidiano sin distinciones de edad.

“Cuando salíamos a bailar el remis llegaba hasta acá a la esquina de la casa de mi amiga. Para ir hasta mi casa mi amiga tenía que ir caminando las 6 cuadras que faltan. Nadie te quiere llevar” (Marisol).

Como lo señala el testimonio de una dirigente barrial:

“Si vos te vas a San Miguel, a Carrefour, o a Disco acá y... ‘¿hasta dónde va señora?’ te dice el remis, hasta Barrufaldi, ‘ah no’. Nombrás a Barrufaldi y hacés de cuenta que nombrás al terror” (Gladis).

El estrato 3 presenta una particular curiosidad. En él aparecen referencias hacia otros vecinos que viven más allá del fondo, casi reproduciendo la intención de los otros estratos de diferenciarse de aquellos que están en peores condiciones de vida. Para poder identificarlos levantan una nueva frontera, la calle Tapalqué, a partir de la cual marcan una distancia social con ese grupo que reúne a los que llegaron al barrio de manera más reciente. Los más pobres entre los pobres, cuyas casas, además de precarias, terminaron alojadas sobre la ribera del río. (Ver fotos). De esta manera el estrato 3 establece sus propias marcas de diferenciación exacerbando la fragmentación aún allí, en el límite entre la pobreza y la marginalidad.

8.- Comentarios finales

El recorrido realizado por las diversas experiencias de Barrufaldi intenta ser un aporte al entendimiento de algunas de las dimensiones que inciden en la implementación de políticas, situados en una perspectiva que pone el foco en el barrio, en las diversos ámbitos relacionales de los actores y que privilegia las voces, experiencias y prácticas de muchos de los actores socialmente relevantes involucrados.

Los rasgos principales surgidos del estudio muestran inicialmente algunos aspectos de la forma en que la reestructuración del mercado de trabajo redefinió los modos de relación entre grupos sociales. Mediante la interminable segmentación y diversificación de las características contractuales, las condiciones de trabajo y los niveles de ingreso se ha producido una diferenciación tal en las condiciones y modos de vida de los trabajadores que posibilitó la reproducción de la fragmentación indefinida incluso hacia adentro de los barrios.

Este proceso abrió las puertas a un despliegue de formas de distinción muy fuertes por el cual todos los estratos intentan separarse de la imagen estigmatizada de la pobreza a la que el barrio está asociada y por lo tanto, de todos aquellos que se identifican con él; como vimos, hasta los sectores más pobres del estrato 3 encontraban rasgos distintivos para identificar otros que estaban aún peor y emprendían acciones para distinguirse de ellos.

A partir de esta construcción cobró relevancia en los distintos estratos la percepción de una identidad barrial basada en un estigma, que emparentó la pobreza a la inmoralidad-ilegalidad. Así se construyó un “actor simbólico” fijado a un polo negativo a partir del cual el eje central de los intercambios y relaciones con sus integrantes reside en la construcción de la diferencia respecto a ellos y de la distancia social.

Tal vez las dificultades no radiquen tanto en los intentos de diferenciarse, en cuanto existen diferencias culturales explícitas, sino en la incapacidad social por generar circuitos integradores que tiendan a garantizar una ciudadanía igualitaria. La imposibilidad de integrar, que termina sometiendo a los sectores más pobres a una ciudadanía de baja intensidad y de status menor, nos permite afirmar que no han sido exitosas las intervenciones sociales implementadas en cuanto no colaboraron a mitigar estos efectos sino que terminaron acentuándolo.

De lo dicho resulta que en un marco de estigmatización de la pobreza y de retiro de una parte importante de los estratos medios hacia los ámbitos privados, la heterogeneidad social se ha presentado más como limitación que como recurso; ha resultado un escollo a la constitución de redes de confianza por lo cual tendieron a generarse de manera predominante relaciones persona a persona, cara a cara; basadas en la cercanía o cierta compatibilidad pero no en un “ambiente de confianza social”.

Como hemos visto, la forma que toman las relaciones han resultado un aspecto tan importante para el desempeño de las políticas como el diseño y el contenido formal de éstas, cualquiera sea el tipo de recursos que se ofrezca a sus participantes, por lo cual resulta vital no sólo enfatizar en el análisis de las mismas sino bregar por la real incorporación de esta cuestión al momento de planificar, diseñar e implementar políticas.

ANEXO**Tabla de Condiciones de habitabilidad**

| | Condiciones de habitabilidad |
|------------------|---|
| ESTRATO 1 | <p>Adecuada habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> – Viviendas terminadas y de buena calidad – Terrenos propios con baja ocupación de superficie – Pleno acceso a servicios – Veredas regulares – Calles pavimentadas década de 1950 – Agua de pozo propio |
| ESTRATO 2 | <p>Regular habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> – Viviendas sin terminar. Regular calidad – Terreno propio con alta ocupación de superficie – Pleno acceso a servicios – Calles pavimentadas década de 1990 – Veredas irregulares – Agua de pozo propio |
| ESTRATO 3 | <p>Inadecuada habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> – Casillas, mala calidad constructiva – Terrenos no propios, sin delimitar – Sin acceso a servicios – Calles sin pavimentar – Agua de canillas en las esquinas |

Tabla de inserción laboral

| | Adecuada inserción | Regular inserción | Inadecuada inserción |
|--|--|--|---|
| Inserción en la estructura productiva * | <ul style="list-style-type: none"> – Ingreso asalariado o por cuenta propia – Seguridad de un ingreso adecuado – Seguridad en la estabilidad en el puesto y la relación de empleo – Seguridad en las condiciones de empleo, cobertura social, condiciones laborales que no afecten la salud del trabajador | <ul style="list-style-type: none"> – Ingreso asalariado o por cuenta propia – Inseguridad de un ingreso adecuado – Inseguridad en la estabilidad en el puesto y la relación de empleo – Inseguridad en las condiciones de empleo, cobertura social, condiciones laborales que no afecten la salud del trabajador | <ul style="list-style-type: none"> – Sin empleo – Planes de asistencia al desempleo |

* Refiere a la inserción laboral del jefe del hogar.

Matriz estratos

| Condiciones de habitabilidad | Inserción en la estructura productiva * | | |
|-------------------------------------|--|--|---|
| | Adecuada inserción | Regular inserción | Inadecuada inserción |
| Adecuada habitabilidad | ESTRATO 1 <i>Baja vulnerabilidad</i> | | |
| Regular habitabilidad | | ESTRATO 2 Regular vulnerabilidad | |
| Inadecuada habitabilidad | | | ESTRATO 3 Alta vulnerabilidad |

* Refiere a la inserción laboral del jefe del hogar.

Matriz de vulnerabilidad

| <p style="text-align: center;">Inserción en la estructura productiva *</p> <hr/> <p style="text-align: center;">Condiciones de Habitabilidad</p> | <p style="text-align: center;">Adecuada inserción</p> <p>ingreso asalariado o por cuenta propia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Seguridad de un ingreso adecuado -Seguridad en la estabilidad en el puesto y la relación de empleo - Seguridad en las condiciones de empleo, cobertura social, condiciones laborales que no afecten la salud del trabajador. | <p style="text-align: center;">Regular inserción</p> <p>ingreso asalariado o por cuenta propia</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inseguridad de un ingreso adecuado -Inseguridad en la estabilidad en el puesto y la relación de empleo - Inseguridad en las condiciones de empleo, cobertura social, condiciones laborales que no afecten la salud del trabajador. | <p style="text-align: center;">Inadecuada</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sin empleo - Planes de desempleo |
|---|---|--|---|
| <p>ESTRATO 1</p> <p>Adecuada habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Viviendas terminadas y de buena calidad - Terrenos propios con baja ocupación de superficie - Pleno acceso a servicios - Calles pavimentadas década del 50. - Veredas regulares - Agua de pozo propio | <p style="text-align: center;"><i>Baja vulnerabilidad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Adecuada inserción - Adecuada habitabilidad | <p style="text-align: center;">Baja vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regular inserción - Adecuada habitabilidad | <p style="text-align: center;">Regular vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inadecuada - Adecuada habitabilidad |
| <p>ESTRATO 2</p> <p>Regular habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Viviendas sin terminar. Regular calidad - Terreno propio con alta ocupación de superficie - Pleno acceso a servicios - Calles pavimentadas década del 90. - Veredas irregulares - Agua de pozo propio | <p style="text-align: center;">Baja vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Adecuada inserción - Regular habitabilidad | <p style="text-align: center;">Regular vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regular inserción - Regular habitabilidad | <p style="text-align: center;">Alta vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Inadecuada - Regular habitabilidad |
| <p>ESTRATO 3</p> <p>Inadecuada habitabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Casillas, mala calidad constructiva. - Terrenos no propios, sin delimitar - Sin acceso a servicios - Calles sin pavimentar - Agua de canillas en las esquinas | <p style="text-align: center;"><i>Regular vulnerabilidad</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Adecuada inserción - Inadecuada habitabilidad | <p style="text-align: center;">Alta vulnerabilidad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Regular inserción - Inadecuada habitabilidad | <p style="text-align: center;"><u>Alta vulnerabilidad</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Inadecuada - Inadecuada |

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR VILLANUEVA, Luís (1993): "Estudio introductorio", en L. AGUILAR VILLANUEVA (ed.): *Problemas públicos y agenda de gobierno*, Miguel Ángel Porrúa, México (1993).
- AGUILAR VILLANUEVA, Luís (1996): "Estudio introductorio" (p. 14-92), en L. AGUILAR VILLANUEVA (ed.): *La implementación de las políticas*, Miguel Ángel Porrúa, México.
- ANDRENACCI, Luciano (1999): "La cuestión social en la Argentina de postcrisis (1989-1999)". Mimeo.
- ANDRENACCI, Luciano, NEUFELD, María Rosa, y RAGGIO, Liliana (coordinadores) (2001): "Elementos para un análisis de programas sociales desde la perspectiva de los receptores. Los programas Vida, PROMIN, Trabajar y Barrios Bonaerenses en los municipios de José C. Paz, Malvinas Argentinas, Moreno y San Miguel". San Miguel, Informes de Investigación del Instituto del Conurbano, UNGS, mayo.
- ANDRENACCI, Luciano (2002): "Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires", Buenos Aires, Ediciones al Margen, UNGS.
- AUYERO, Javier (compilador) (1997): *¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Losada. Buenos Aires.
- CHIARA, Magdalena (1999): "El nivel local de implementación de las políticas sociales: características y problemas. Algunas reflexiones en torno a los Municipios del Conurbano Bonaerense". Ponencia presentada en la Jornada Pobres, pobreza y exclusión social; Buenos Aires, UBA/CEIL-Conicet, 25 al 27 de agosto de 1999.
- CORAGGIO, José Luis (1998): "Economía popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo Local". Programa de Desarrollo Local. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- EVANS, Peter (1996): "El Estado como problema y como solución", en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, Nº 140. Buenos Aires, enero-marzo.
- EZCURRA, A. M. (1998): *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un proyecto excluyente*. Lugar Editorial, Buenos Aires.
- GARCÍA DELGADO, Daniel, y GARAY, Alfredo (1989): "El rol de los gobiernos locales en la política argentina"; en Jordi BORJA, Fernando CALDERÓN, María GROSÍ y Susana PEÑALVA (editores): *Descentralización y democracia. Gobiernos locales en América Latina*. CLACSO-SUR-CEUMT; Santiago de Chile.
- KATZMAN, Rubén (1999): "Segregación residencial en Montevideo", PNUD-CEPAL, Mimeo.
- LONG, Norman (2002): "La visión múltiple del análisis de interface".
- LO VUOLO, Rubén (1999): "La retracción del estado de bienestar en la Argentina". Documento de trabajo Nº 13. Serie GESIL.
- O'DONNELL, Guillermo (1984): "Apuntes para una teoría del estado", en Oscar OSZLAK (comp.): *Teoría de la burocracia estatal*. Paidós. Buenos Aires
- OSZLAK, Oscar (comp.) (1984): *Teoría de la burocracia estatal*. Paidós, Buenos Aires.

- OSZLAK, Oscar, y O'DONNELL, Guillermo(1984): "Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación", en Bernardo KLIKSBURG y José SULBRAND (comps.): *Para investigar la Administración Pública*. INAP. Madrid.
- PORTES, Alejandro (1998): "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", Conferencia pronunciada el 31 de agosto de 1998.
- REPPETO, Fabián (2001): "La política de las reformas administrativas en Argentina". Ponencia presentada en el International Congress Latin American Studies Association. Washington DC.
- ROBERTS, Bryan (2001): "Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: una perspectiva de interfaz", University of Texas at Austin, Wageningen, 14 y 15 de diciembre de 2001.
- SVAMPA, Maristella (2001): *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*, Biblos. Buenos Aires.
- TAMAYO SAEZ, Manuel (1997): "El análisis de las políticas públicas", en Rafael BAÑÓN y Ernesto CARRILLO (Comps.): *La nueva administración pública*, Alianza Universidad, Madrid.

Cuadernos de CLASPO - Argentina

Títulos publicados:

- Nº 1. KARINA BIDASECA: «Vivir bajo dos pieles... En torno a la resignificación de las políticas sociales y la complejización del vínculo con el Estado. El Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano».
- Nº 2. ALEJANDRA COSOVSKI: «Las prácticas participativas en salud. El caso de los Municipios Saludables: el Municipio de General Rodríguez».
- Nº 3. CARLA MURIEL DEL CUETO: «Desde el barrio. Un estudio sobre acción cultural en dos barrios del Gran Buenos Aires».
- Nº 4. FABIANA LEONI Y MARIANA LUZZI: «Rasguñando la lona. La experiencia de un club de trueque en el conurbano bonaerense».
- Nº 5. MABEL LÓPEZ OLIVA: «Violencia familiar en la Ciudad de Buenos Aires: Un estudio sobre la dinámica de relación entre organizaciones no gubernamentales, poder judicial y otros servicios estatales frente a las denuncias judiciales».
- Nº 6. LAURA MARTÍNEZ PORTA: «La Universidad como agente de desarrollo local».
- Nº 7. PEDRO NÚÑEZ: «(Des)igualdad, necesidades y legitimidad. Un acercamiento a los criterios de justicia en sectores populares».
- Nº 8. GABRIELA POLISCHER: «Paradojas del asistencialismo: Una mirada a partir del caso de un comedor comunitario».
- Nº 9. GABRIELA WYCZYKIER: «Las estrategias de las organizaciones de la sociedad civil frente a los problemas de empleo: Un estudio de casos a partir de la articulación de niveles de acción micro-macro».
- Nº 10. NINA ZAMBERLIN: «Las organizaciones de la sociedad civil en el campo de la salud sexual y reproductiva. Estudio de caso: el Centro de Promoción del Joven».
- Nº 11. HUGO DANIEL ÁLVAREZ: «Mejoramiento habitacional y desarrollo de capacidades en un barrio del Conurbano Bonaerense. Estudio de caso».
- Nº 12. PABLO BONALDI: «Análisis de la implementación del Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios».
- Nº 13. OLGA G. BRUNATTI: «La asistencia a la víctima de "violencia familiar": tres instituciones sociales no gubernamentales y un ámbito especializado de la esfera jurídica abordando un mismo problema social».
- Nº 14. SERGIO CAGGIANO: «"Hacer presente a Bolivia". Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos, red institucional e "interconexiones"».
- Nº 15. DAMIÁN GUSTAVO CORRAL: «Inseguridades, incertidumbres y modos de regulación en los sectores populares. Un abordaje sobre las representaciones sociales y lógicas de acción en un barrio del conurbano bonaerense».
- Nº 16. SEBASTIÁN ESSAYAG: «La participación ciudadana como estrategia de fortalecimiento de la Atención Primaria de la Salud: un estudio de caso».
- Nº 17. LUIS FARA: «Estudio de caso: Cooperativa de Vivienda, Consumo y Servicios Sociales Monseñor Angelelli Ltda.».
- Nº 18. ALICIA GONZÁLEZ ANDRADA: «Planificación estratégica participativa: Tensiones y conflictos en la lógica de inclusión social en la Ciudad de Buenos Aires».
- Nº 19. SEBASTIÁN PEREYRA: «¿De las acciones de lucha a los proyectos productivos? La experiencia de la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi en Salta».
- Nº 20. MARÍA LAURA RAFFO: «Ciudadanías en construcción. Un estudio sobre organizaciones de travestis en la Ciudad de Buenos Aires».
- Nº 21. FERNANDO SANTIAGO Y MARINA GARCÍA: «La articulación de actores en el desempeño de las políticas sociales. Estudio de caso: la comunidad de Barrufaldi en el Conurbano Bonaerense».
- Nº 22. CRISTINA B. TORRES: «La participación en las políticas sociales: el papel de los Consejos Consultivos. Los espacios de articulación multiactorales en la gestión de las políticas públicas locales. El Consejo Local Económico Social de Esteban Echeverría. Un estudio de caso».